Claroscuro (2026) 25 (2): 1-43
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario
Argentina

e-ISSN: 2314-0542
https://doi.org/10.35305/cl.vi25.201
https://claroscuro.unr.edu.ar

¿Para qué estudiamos el antiguo Israel? Usos políticos de la historia, de Samaria/Sebastia a Jerusalén/Al-Quds

Pablo Jaruf*

Resumen

Este trabajo examina los usos políticos de la historia del antiguo Israel a partir de las relaciones entre arqueología, patrimonio y poder en Palestina. Desde una perspectiva crítica, se relacionan los conceptos de arqueología nacionalista, de cripto-colonialismo y de arqueopolítica para estudiar dos sitios fundamentales para la historia de los antiguos reinos de Israel y de Judá: Samaria/Sebastia y Jerusalén/Al-Quds, particularmente el área conocida como la "Ciudad de David", situada en Silwan. Ambos casos permiten observar cómo la valorización de determinados períodos históricos puede relegar otras experiencias del pasado y articularse con políticas que afectan los derechos y las condiciones de vida de la población palestina. A partir de este análisis, se plantean interrogantes sobre las condiciones de producción del conocimiento, la responsabilidad profesional y la función social del patrimonio. Finalmente, se examinan publicaciones recientes dedicadas a la historia del antiguo Israel redactadas desde distintas perspectivas, con el propósito de identificar aquellos aspectos que sirven para ofrecer una mirada más rigurosa, plural e inclusiva.

Recibido: 30/09/2026 • *Aceptado*: 02/10/2026

* Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de Luján - Instituto Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González", Argentina.
E-mail: pablojaruf@gmail.com

Esta obra está bajo licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Palabras clave: Antiguo Israel; usos políticos de la historia; Samaria/Sebastia; Jerusalén/Al-Quds; Ciudad de David/Silwan

Why Do We Study Ancient Israel? Political Uses of History, from Samaria/Sebastia to Jerusalem/Al-Quds

Abstract

This article examines the political uses of ancient Israel's history through the relationships between archaeology, heritage, and power in Palestine. From a critical perspective, it brings together the concepts of nationalist archaeology, crypto-colonialism, and archaeopolitics to examine two sites that are central to the history of the ancient kingdoms of Israel and Judah: Samaria/Sebastia and Jerusalem/Al-Quds, particularly the area known as the "City of David", located in Silwan. Both cases illustrate how the valorization of certain historical periods can marginalize other past experiences and become intertwined with policies that affect the rights and living conditions of the Palestinian population. This analysis raises questions about the conditions under which knowledge is produced, professional responsibility, and the social role of heritage. Finally, the article examines recent publications on the history of ancient Israel written from different perspectives, with the aim of identifying approaches that can contribute to a more rigorous, pluralistic, and inclusive understanding of the past.

Key-words: Ancient Israel; Political Uses of History; Samaria/Sebastia; Jerusalem/Al-Quds; City of David/Silwan

1 Introducción: nuevas evidencias ¿para qué?

El campo de la historia del antiguo Israel se caracteriza por una producción constante de nuevas publicaciones. La enorme cantidad de libros, artículos en revistas especializadas y obras de divulgación resulta verdaderamente apabullante, hasta el punto de que incluso los investigadores más especializados encuentran imposible mantenerse al día[1]. Es más, esta

[1] Al respecto, resulta ilustrativo que arqueólogos de la talla de Raz Kletter no puedan estar al corriente de todo lo que circula acerca del antiguo Israel, aunque uno quiera restringirse solo a las novedades estrictamente académicas, como él mismo explica en un artículo de 2020.

dinámica de producción y difusión supera a los estudios sobre otras sociedades antiguas, como Egipto, Mesopotamia, Grecia o Roma[2]. A su vez, contrasta con lo que sucede con otros períodos de la historia de Palestina, cuyas novedades rara vez trascienden los círculos especializados, tal como veremos en este trabajo.

Parte importante de los esfuerzos dedicados al estudio de la arqueología y la historia del antiguo Israel suele justificarse por su contribución al conocimiento de los orígenes y el contexto de las Sagradas Escrituras. Esto explica por qué muchas de las obras de referencia del área no han sido escritas por historiadores profesionales, sino por especialistas en Estudios Bíblicos. Para citar solo dos ejemplos situados en extremos opuestos de un amplio espectro, en su clásico *La historia de Israel* (1966), el biblista estadounidense John Bright sostenía que el conocimiento de esta historia era indispensable "para una adecuada comprensión [del mensaje del Antiguo Testamento]" (Bright 1966: 19). De ahí que redactó su obra "teniendo en cuenta las necesidades particulares de los estudiantes de Teología" (Bright 1966: 20). Mucho más recientemente, contamos con la *Historia de Israel* del teólogo alemán Christian Frevel (2026), un libro escrito desde una perspectiva crítica y actualizada, pero que el autor explica surgió a partir de un esbozo que había preparado para introducir la lectura del Antiguo Testamento (2026: 9), por lo que, pese a las diferencias entre ambos autores, las dos obras permiten advertir la estrecha vinculación entre la producción historiográfica sobre el antiguo Israel y el estudio de las Sagradas Escrituras.

Ahora bien, sabemos que esta no es la única motivación que ha impulsado el desarrollo de este campo de estudios, pues a partir del siglo XIX, y con creciente intensidad desde entonces, la arqueología y la historia del antiguo Israel también han sido puestas al servicio de los intereses políticos de las potencias occidentales, tanto en Palestina como en otras regiones de Asia sudoccidental (por ej., Meskell 1999; Greenberg y Hamilakis 2022; Pappa 2025; Winbladh 2025). Entre sus consecuencias concretas para las poblaciones locales se encuentran la expropiación de tierras y el desplazamiento forzado de sus habitantes (por ej., Kletter 2006; Greenberg y Keinan 2009; Katz 2023; Stahl 2017). Así, al ya conocido uso político de la Biblia –y, por medio de ella, de la religión (por ej., Prior 2005; Rabinovich

[2]Una consulta rápida en Google Scholar permite advertir que desde 2022 en adelante se encuentran más referencias a *Ancient Israel* (*ca.* 26200), que a otros períodos antiguos como *Ancient Rome* (*ca.* 23200), *Ancient Egypt* (*ca.* 19900), Ancient Greece (ca. 17400) o *Ancient Mesopotamia* (*ca.* 17100. Consulta realizada el 18 de septiembre de 2026.

2020)– se suma otro no menos significativo: el uso político de la Historia como disciplina científica.

Este trabajo se propone examinar esta última dimensión a través del análisis de dos sitios arqueológicos y de las disputas en torno a su patrimonio: Samaria/Sebastia y Jerusalén/Al-Quds, más específicamente, el área conocida como la "Ciudad de David", situada en Silwan. La razón de esta selección viene dada por la centralidad de ambos sitios para la historia del antiguo Israel, siendo el primero la capital del reino homónimo y el segundo la capital del Reino de Judá. A partir de su análisis, buscamos formular un conjunto de preguntas metodológicas que, a nuestro entender, deberían orientar la práctica de este campo de estudios. Por último, presentaremos algunas perspectivas recientes que consideramos afines a esta propuesta, orientada a descentrar los abordajes que toman la Biblia como eje exclusivo de la investigación, buscando así elaborar historias realmente plurales e inclusivas.

2 Consideraciones teóricas sobre historia, arqueología y patrimonio

Este trabajo se inscribe en una serie de reflexiones críticas acerca de la relación entre las personas, el pasado y el patrimonio (por ej., Harrison 2013; Cross y Giblin 2023; Bozoğlu et al. 2024). Para abordar estas cuestiones en el caso de Palestina, recurrimos a tres conceptos que permiten examinar distintos aspectos de los vínculos entre arqueología, poder e historia.

En primer lugar, retomamos la noción de *arqueología nacionalista*, propuesta por Bruce Trigger (1984; 2008), quien distinguió tres tipos de arqueología según el lugar que ocupa cada país en el sistema-mundo: nacionalista, colonialista e imperialista. Trigger sostuvo que la mayoría de las tradiciones arqueológicas presentan una orientación nacionalista, entendida como aquella que pone la disciplina al servicio de la construcción de una identidad colectiva y del orgullo patrio. Esta orientación suele ser más marcada en sociedades que se perciben políticamente amenazadas o que se encuentran inmersas en disputas por su legitimidad territorial.

No obstante, el caso de Israel también puede analizarse a partir de la noción de *cripto-colonialismo*. Acuñada originalmente por el antropólogo Michael Herzfeld (2002) para describir países formalmente independientes, pero profundamente integrados, en la práctica, a las hegemonías occidentales –su ejemplo original era Grecia–. A partir de esta categoría pone de relieve

cómo la independencia nominal puede encubrir una situación de dependencia efectiva respecto de esas potencias. Rafael Greenberg y Yannis Hamilakis retomaron recientemente esta noción para analizar la arqueología israelí y griega en su libro *Archaeology, Nation, and Race. Confronting the Past, Decolonizing the Future in Greece and Israel* (Greenberg y Hamilakis 2022). Ambos autores sostienen que los dos países constituyen Estados "cripto-colonizados": naciones con un fuerte sentimiento nacional propio que, sin embargo, funcionan como zonas de amortiguación geopolítica y cultural de Occidente. En este marco, la arqueología ha operado históricamente como un instrumento de esa doble condición: de afirmación nacional hacia el interior y de alineamiento con marcos culturales occidentales hacia el exterior.

Por último, las particularidades del caso israelí nos llevan a recurrir a un tercer concepto: el de *arqueopolítica*, acuñado por Hamilakis (2016) y reformulado posteriormente por Mazen Iwaisi (2025). Este último lo define como un fenómeno que surge de la articulación entre arqueología y política y que expresa dinámicas de poder, violencia estructural y usos del espacio atravesados por la confrontación, excediendo incluso el ámbito estatal. Desde su perspectiva, la arqueopolítica[3] permite dar cuenta de las formas, a menudo encubiertas, en que la violencia se inscribe en las relaciones entre el colonialismo de asentamiento, las organizaciones no gubernamentales y los emprendimientos empresariales, generando situaciones de injusticia espacial y exclusión. En efecto, como veremos en nuestro trabajo, una parte importante de las actividades arqueológicas y de conservación del patrimonio en Palestina no depende directamente del Estado, sino de actores no estatales que, sin embargo, actúan en estrecha articulación con él (por ejemplo, De Cesari 2020).

En conjunto, estos tres conceptos permiten examinar la arqueología no solo como una práctica de producción de conocimientos sobre el pasado, sino también como un campo atravesado por relaciones de poder que intervienen en la construcción de identidades, la legitimación de reivindicaciones territoriales y la transformación de los espacios habitados. Para comprender

[3]Si bien aplicamos aquí este concepto, no nos parece adecuado emplear el término política en el sentido que estos autores proponen, pues daría a entender que la vinculación entre arqueología y política acarrearía este tipo de prácticas. Al contrario, sostenemos que cualquier forma de arqueología, aunque se declare completamente apolítica, siempre posee una dimensión política, de ahí que a futuro sea necesario buscar un término alternativo para conceptualizar el tipo de relación al que hacen referencia.

cómo operan estas dinámicas en el contexto palestino, es necesario considerar las condiciones políticas e institucionales en las que se desarrolla la actividad arqueológica, así como las formas de control y administración del territorio que condicionan la investigación, la conservación y la gestión del patrimonio.

3 El territorio en cuestión: la división administrativa de Cisjordania

La mayor parte de los sitios arqueológicos correspondientes a los antiguos reinos de Israel y de Judá se encuentra en Cisjordania. Este territorio formó parte del Imperio otomano hasta 1917, cuando comenzó la ocupación británica, primero como resultado de las operaciones militares desplegadas durante la Primera Guerra Mundial y, segundo, en el marco del sistema de mandatos de la Sociedad de Naciones, cuyo estatuto para Palestina fue aprobado en 1922[4]. Desde entonces se sucedieron las disputas en torno al futuro político de la región. A diferencia de otros mandatos, cuyo objetivo declarado era preparar a los territorios administrados para el autogobierno y la independencia, en el caso de Palestina el Reino Unido asumió el compromiso de facilitar el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío, de acuerdo con la Declaración Balfour de 1917. Esta situación dio lugar a la consideración de distintas alternativas políticas, entre ellas, un Estado gobernado por una minoría judía, un Estado que reflejara el predominio demográfico árabe, un Estado binacional, una federación, un régimen de autonomía provincial, la prolongación de la administración internacional antes de alcanzar la independencia o la partición del territorio en dos Estados. Como sabemos, esta última opción fue la que finalmente prevaleció en el ámbito de las Naciones Unidas.

El Plan de Partición aprobado por la Asamblea General de la ONU en 1947 proponía la creación de dos Estados, uno árabe y otro judío, y establecía que Jerusalén quedaría bajo un régimen internacional especial. Aunque Cisjordania formaba parte del territorio previsto para el Estado árabe, el plan no llegó a implementarse. Su aprobación intensificó el conflicto entre las comunidades árabe y judía, mientras que las operaciones de las organizaciones paramilitares sionistas incluyeron acciones de expulsión y

[4]Existen muchos libros donde se puede consultar la historia contemporánea de Palestina. En español, aunque ya casi tiene dos décadas, sigue siendo indispensable Pappé (2007). La reconstrucción histórica de esta sección se basa parcialmente en dicha obra.

desplazamiento de población palestina, en el marco de un proceso que dio comienzo a la *Nakba* –la catástrofe–, cuyo alcance se amplió durante la guerra árabe-israelí de 1948[5]. Como resultado de la guerra, las fuerzas israelíes ocuparon y controlaron territorios que excedían los asignados al Estado judío por el plan de partición, incluida la parte occidental de Jerusalén. A su vez, la extensión del área prevista para el Estado árabe que no quedó bajo control israelí terminó bajo administración egipcia, en la Franja de Gaza, y jordana, en Cisjordania.

En este contexto, la Conferencia de Jericó, celebrada en diciembre de 1948 e integrada por notables y representantes locales palestinos favorables a la unión con Transjordania, reconoció a Abdalá I como rey de Palestina y solicitó que asumiera formalmente esa condición. El monarca aceptó avanzar hacia la unificación, que se concretó institucionalmente en 1950 mediante la incorporación de Cisjordania, incluida Jerusalén Oriental, al Reino Hachemí. Esta decisión, sin embargo, no contó con el respaldo de todos los sectores palestinos y encontró también la oposición de la Liga Árabe (Shlaim 1998: 390-404). Así fue que Jordania mantuvo el control de este territorio hasta 1967, cuando, durante la Guerra de los Seis Días, las fuerzas israelíes lo ocuparon, incluida Jerusalén Oriental. De este modo, en el transcurso de aproximadamente medio siglo, Cisjordania pasó por tres administraciones sucesivas: la británica, la jordana y la israelí.

La nueva ocupación militar dio lugar a diversas formas de resistencia, que alcanzaron una expresión masiva con el estallido de la Primera Intifada, a fines de 1987. Con el objetivo de avanzar hacia una solución del conflicto y establecer las condiciones para la creación de un Estado palestino, durante la primera mitad de la década de los noventa se firmaron los Acuerdos de Oslo. Sin embargo, estos no condujeron a la creación de un Estado palestino soberano, sino al establecimiento de la Autoridad Nacional y a un nuevo régimen de administración territorial. Desde entonces, Cisjordania quedó dividida, en virtud de los acuerdos interinos, en tres áreas con competencias administrativas y de seguridad diferenciadas: el Área A, que comprende aproximadamente el 18 % del territorio y en la que la Autoridad Palestina ejerce competencias civiles y de seguridad interna; el Área B, que abarca alrededor del 22 % y en la que la Autoridad Palestina ejerce competencias civiles, mientras que Israel mantiene el control de la seguridad general; y

[5]Vale la pena remarcar que dichas acciones habían comenzado ya desde la década de los veinte. Para un resumen, véase Pappé (2025: 25-29).

el Área C, que representa cerca del 60 % y permanece bajo control civil y militar israelí (Fig. 1).

Esta fragmentación jurisdiccional no es un dato meramente administrativo: condiciona de manera directa qué evidencias arqueológicas pueden excavarse, protegerse o destruirse, y bajo qué marco legal. Al respecto, es necesario tener presente que las primeras Leyes de Antigüedades fueron establecidas entre fines de la década de los veinte y comienzos de los treinta bajo el Mandato Británico, las cuales fueron retomadas luego tanto por Jordania como por Israel. No es menor el dato que ninguna de las dos reconoce como patrimonio protegido lo posterior a 1750 d.C.[6], lo que no solo implica una jerarquización tácita de los períodos históricos, sino también la desprotección de los últimos tres siglos de historia, lo que conforma el pasado inmediato de los palestinos en toda esta región.

Tras la primera guerra árabe-israelí, Cisjordania estuvo sujeta a las leyes de Jordania, pero después de la Guerra de los Seis Días pasó a depender del gobierno militar israelí. En 1981 se estableció la Administración Civil, cuando se designó a un oficial para gestionar las antigüedades, y cinco años después se modificó el consejo asesor para que incluyera representantes de la Autoridad de Antigüedades de Israel y de instituciones académicas israelíes (Taha 2021).

Como resultado de los Acuerdos de Oslo, Israel transfirió el control de los sitios arqueológicos a la Autoridad Nacional. No obstante, la Ley de Antigüedades Palestina solo aplica al 18 % del territorio de Cisjordania, mientras que el Área B, si bien debería ser compartido, en la práctica está bajo la autoridad del personal israelí (Abed Rabo 2025: 13-18). Pero es más, desde 2023 se ampliaron los poderes y en la actualidad existen iniciativas legislativas orientadas a crear una "Autoridad del Patrimonio de Judea y Samaria"[7]. Demás está decir que la aplicación de las leyes de un país sobre otro es contrario al derecho internacional y además contraviene las normas sobre la protección de bienes culturales en situaciones de conflicto, a la vez que en la práctica justifica la expropiación de tierras so pretexto de resguardar sitios arqueológicos e históricos (por ej., Milevski 2025: 52-53).

[6]En realidad, la ley británica reconocía solo hasta 1700 d.C., fecha que fue extendida hasta 1750 d.C. en una reforma israelí de 1974 (Milesvki 2025: 66-68). Lo mismo en Jordania tras una reforma a finales de los noventa (Jordan 1998).

[7]Véase el artículo de Milevski en este mismo dossier.

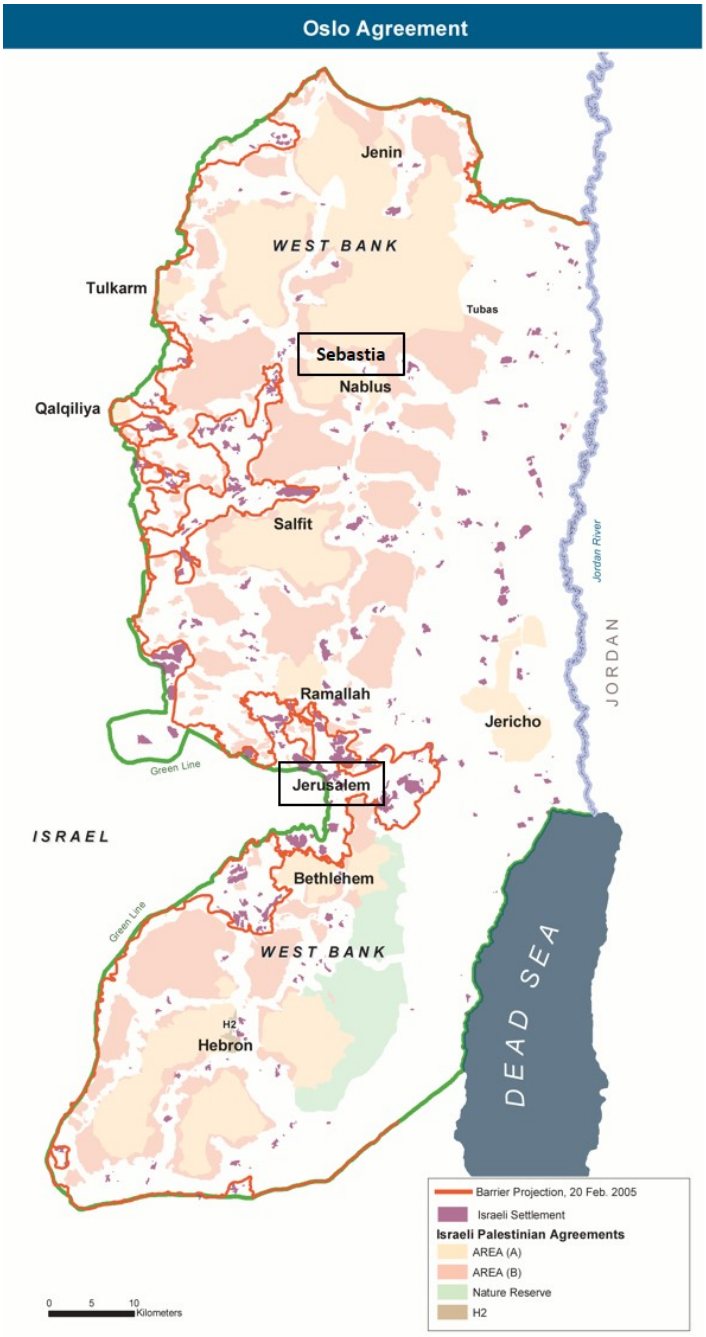

Figura 1: Mapa de Cisjordania: Área A en naranja suave, Área B en rosa, Área C en blanco y asentamientos israelíes en violeta. Samaria/Sebastia y Jerusalén/Al-Quds destacados en recuadros. 7 de noviembre de 2013. Imagen de dominio público intervenida por Pablo Jaruf.

4 Una visión parcial y excluyente de la Historia

El escenario descrito en el apartado anterior permite comprender mejor de qué manera se configura el espacio sobre el cual se expresan las dinámicas de poder y de violencia estructural ejercida tanto por agentes estatales como no estatales. A pesar de que el territorio de Cisjordania cuenta con múltiples evidencias arqueológicas y que su patrimonio histórico va desde la Prehistoria hasta la actualidad, ante todo se privilegia aquello que está asociado con el antiguo Israel, esto es, sitios datados entre la Edad del Hierro hasta el Imperio romano (*ca.* 1200 a.C. - 400 d.C.), mientras que otros períodos reciben menor atención o quedan subordinados a esa narrativa (por ej., Abu el-Haj 2001; Stahl 2017; Kletter 2019). De esta manera, la investigación arqueológica y la gestión patrimonial se articulan con políticas que afectan el control del territorio y las condiciones de vida de la población palestina. En otras palabras, cuando se privilegia la antigüedad bíblica y se relegan las etapas posteriores, no solo se produce una representación incompleta del pasado: también se establece una jerarquía entre las comunidades y las experiencias históricas vinculadas con el lugar. A continuación ilustraremos esta visión de la historia a partir de los sitios donde estaban ubicadas las capitales del Reino de Israel y del Reino de Judá.

4.1 La situación de Samaria/Sebastia

El sitio de Samaria/Sebastia permite observar con particular claridad la fragmentación a la que hacíamos referencia. Su acrópolis, situada en el Área C y bajo control israelí total (Fig. 2), conserva evidencias arqueológicas que abarcan desde la Edad del Hierro hasta el período islámico. La parte baja del sitio, en cambio, se encuentra en el Área B, bajo control compartido. Allí se ubica la aldea de Sebastia, habitada por unos 3600 musulmanes y cristianos, así como la histórica mezquita de Nabi Yahya, antigua iglesia de Juan el Bautista, donde se cree que descansan sus restos (Shiff 2026).

El sitio reviste especial importancia para la historia del antiguo Israel, ya que, a comienzos del siglo IX a.C., la dinastía de Omrí estableció allí la capital del Reino de Israel, la entidad política más poderosa de Cisjordania a comienzos de la Edad del Hierro II. En efecto, una parte importante de los arqueólogos considera que, a diferencia de lo que sostiene el relato bíblico acerca de una Monarquía Unida que luego se habría dividido en dos reinos –Israel, al norte, y Judá, al sur–, ambas entidades políticas

estuvieron separadas desde sus orígenes (por ej., Finkelstein 1999). Desde esta perspectiva, el reino septentrional habría sido el más relevante en términos económicos, políticos, militares e incluso simbólicos, dado que las primeras referencias escritas a un templo dedicado a Yahvé señalan a esta ciudad como una de sus sedes (por ej., Na'aman 2017). Esta centralidad también habría despertado el interés del Imperio asirio, que conquistó y destruyó la ciudad en 721 a.C.

Sin embargo, la historia del asentamiento no terminó allí. Durante el período helenístico fue reconstruido, al igual que su templo dedicado a Yahvé, y funcionó como un importante centro administrativo. No obstante, en el siglo II a.C. volvió a ser destruido, esta vez por el rey asmoneo Juan Hircano, quien buscó centralizar el culto en Jerusalén e imponer su propia versión del yahvismo expresada luego en la Biblia hebrea (Dušek 2011).

Pocos años después, Herodes reconstruyó la ciudad y la renombró Sebastia en honor al emperador romano Augusto, cuyo nombre adoptaba esta forma en griego. La importancia del sitio quedó nuevamente de manifiesto en las obras arquitectónicas realizadas durante su reinado, entre las que se destacan un teatro, un estadio y una calle romana flanqueada por columnas (Raviv y Zissu 2022). Durante el período bizantino se erigió una iglesia en la acrópolis, en el lugar tradicionalmente asociado con la ejecución de Juan el Bautista. Asimismo, al este de la acrópolis se construyó otra iglesia donde, según la tradición cristiana, fue sepultado su cuerpo. Esta última fue destruida por un terremoto en el siglo VIII y reconstruida durante el período cruzado, cuando pasó a funcionar como catedral (Pringle 1998).

Tras la conquista de Saladino en 1187, la catedral cruzada fue convertida en mezquita, que siguió dedicada a Juan el Bautista, conocido en árabe como Nabi Yahya. Desde entonces, esta antigua iglesia-mezquita se convirtió en el núcleo de la aldea moderna de Sebastia. Los relatos de peregrinos del siglo XVII indican que el sitio conservaba un carácter sagrado compartido: cristianos y musulmanes seguían visitándolo y orando allí juntos (Hamdan y Benelli 2024).

Durante el período otomano, Sebastia continuó funcionando como un importante centro administrativo, al punto de ser reconocida como una "aldea de trono". Esta denominación correspondía a aproximadamente dos docenas de centros administrativos rurales de Palestina que servían como sedes de poder local. En ese contexto se construyó el Qasr al-Kaed, residencia del gobernante que aún constituye uno de los elementos arquitectónicos destacados del sitio (Shiff 2026: 651).



Figura 2: Mapa de las principales estructuras arqueológicas de Sebastia que muestra la división entre el Área C (la acrópolis) y el Área B (la aldea histórica y la localidad actual). 14 de mayo de 2025. Créditos: Emek Shaveh.

A pesar de esta historia diversa y de que la aldea está habitada por musulmanes y cristianos, en 1970 Israel declaró el sitio parque nacional y lo renombró Antigua Shomron (Samaria en hebreo). Durante las décadas de los setenta y de los ochenta se documentaron la destrucción y el traslado de evidencias arqueológicas bizantinas e islámicas, lo que supuso la remoción de testimonios materiales de la pluralidad histórica del lugar (Hamdan y Benelli 2024). Más recientemente, en 2023, el parlamento israelí aprobó fondos para consolidar el parque nacional con fines de turismo patrimonial judío. Esta iniciativa implicaría la expropiación de un tercio de las tierras de cultivo de la aldea de Sebastia (Shiff 2026: 654). En 2024, además, se aprobó una orden para instalar una base militar en la propia acrópolis, una medida que también afectaría los restos de la Edad del Hierro asociados, como señalamos, con el antiguo Israel (Shiff 2026: 655).

Esta jerarquización de determinados períodos en detrimento de otros tiene consecuencias sociales concretas, entre ellas, la separación entre la población local y la historia del lugar que habita. El arqueólogo palestino Salah Hussein Al-Houdalieh (2026), de la Universidad de Al-Quds, ha documentado testimonios en los que el patrimonio arqueológico aparece descrito como una carga antes que como un beneficio para los habitantes palestinos de Sebastia, en contraste con la valoración que suele recibir en otras partes del mundo. La historia del antiguo Israel se presenta así como un campo de conocimiento que, en la práctica, ha contribuido a perjudicar las condiciones de vida de quienes habitan los lugares donde esa historia se desarrolló.

4.2 La situación de Jerusalén/Al-Quds

Jerusalén/Al-Quds presenta una complejidad considerablemente mayor, pues no solo se trata de un asentamiento más antiguo, sino que, a pesar de las sucesivas conquistas y destrucciones, permaneció poblado de manera ininterrumpida hasta el presente (por ej., Galor 2017). Esta continuidad plantea importantes desafíos para la investigación arqueológica: gran parte de la ciudad sigue habitada y las numerosas reconstrucciones dificultan la identificación y datación de los estratos (Steiner 2020; Gadot 2026). Como vimos, Jerusalén quedó dividida en 1948, pero en 1967 pasó a estar bajo control israelí, convirtiéndose en uno de los principales focos de las disputas actuales. Estas no se limitan al Monte del Templo/Haram al-Sharif, sino que también involucran a los barrios árabes de la ciudad. En este trabajo nos concentramos en la denominada "Ciudad de David", donde se hallaron

restos atribuidos a los comienzos del Reino de Judá. Situada al sur de la Ciudad Vieja, cerca de sus murallas, esta área comprende parte de Silwan, un barrio palestino con una población estimada de entre 20 000 y 50 000 habitantes, según como se definan sus límites (WAFA 2025; B'Tselem 2026), donde también se ha incrementado, como veremos, la presencia de colonos judíos (fig. 3).

Jerusalén ya era una de las ciudades más relevantes del sur de Cisjordania durante la Edad del Bronce Tardío, como permite deducir la documentación egipcia (por ej., Uziel, Baruch y Szanton 2019). Durante la Edad del Hierro experimentó ampliaciones y remodelaciones cuya datación continúa siendo objeto de debate. Las principales controversias se refieren a la denominada "Estructura de Piedra Escalonada" (*Stepped Stone Structure*) y a la "Gran Estructura de Piedra" (*Large Stone Structure*). La primera, una construcción de unos 18 metros de altura asentada sobre una serie de terrazas, fue interpretada como parte de las primeras fortificaciones de la ciudad, lo que llevó a algunos investigadores a situar el comienzo de esta construcción a fines de la Edad del Bronce (Steiner 2003). Otros la datan en el siglo X a.C. y la relacionan con la "Gran Estructura de Piedra", levantada sobre ella e identificada por algunos con el palacio de David, queriendo demostrar con eso la existencia, sino de la Monarquía Unida, al menos de un Reino de Judá que ya era una entidad política relevante incluso antes de la fundación de Samaria (Mazar 2006). Una tercera posición distingue distintas fases constructivas: una inferior, posiblemente correspondiente al Hierro IIA, en el siglo IX a.C., y otra superior, vinculada con los asmoneos y datable en el período helenístico (Finkelstein et al. 2007).

La denominación "Ciudad de David" aplicada a este sector es relativamente reciente y se consolidó durante el siglo XX. El arqueólogo francés Raymond Weill la empleó en el marco de sus excavaciones de 1913-1914, orientadas a localizar las tumbas de los reyes de Judá, y vinculó el área con la antigua ciudad bíblica (Weill 1920). El nombre adquirió carácter oficial en 1974, cuando las autoridades israelíes autorizaron la creación de un parque nacional (Wilkof y Nitzan Shiftan 2023). Este régimen de protección y gestión del suelo impuso restricciones a la construcción y a las transformaciones de terrenos privados en un área que era, y sigue siendo, un barrio habitado, con evidentes consecuencias para la población palestina y sus posibilidades de desarrollo residencial (Feige 2015).

Posteriormente, el área de gestión se extendió hacia otros sectores de Silwan. Pero desde mediados de la década de 2000 se produjo un cambio significativo cuando la asociación israelí El-ad, gracias a la autorización del

gobierno comenzó a participar en la administración y el desarrollo turístico del sitio, promoviendo su propia interpretación centrada en el pasado bíblico (Abdellatif 2026). Su nombre suele explicarse como una sigla de *El Ir David*, "Hacia la Ciudad de David", y sus actividades buscan fortalecer la presencia judía en Jerusalén Oriental y el movimiento de colonos en Cisjordania[8]. Para ello, ha procurado establecer y ampliar la presencia residencial judía en Silwan mediante la adquisición de propiedades palestinas y otros mecanismos jurídicos (Amara y Yiftachel 2025). Estas iniciativas se articulan, a su vez, con las políticas gubernamentales de regularización de títulos de propiedad en Jerusalén Oriental, caracterizadas por la opacidad de algunos procedimientos y por las denuncias de que podrían facilitar la apropiación de inmuebles estratégicos (Chiodelli 2012). Así es como el término "Ciudad de David" se ha terminado por consolidar como denominación arqueológica y turística del lugar. Sin embargo, como vimos, no puede afirmarse con certeza que las estructuras identificadas correspondan efectivamente a la ciudad de David tal como se la describe en los relatos bíblicos.

El interés de El-ad también se extiende al período asmoneo y romano. Aunque la evidencia arqueológica indica una contracción del asentamiento durante los períodos neobabilónico y persa (siglos VI-IV a.C.), a partir del siglo III a.C. se retomaron las construcciones. De esta última secuencia forma parte la denominada Ruta de los Peregrinos, una vía pavimentada que conectaba el sector meridional de Jerusalén con el área del Monte del Templo. Pues bien, El-ad ha excavado túneles subterráneos para recuperarla, actividades que dañaron viviendas, debido a lo cual algunas familias debieron abandonarlas tras ser declaradas en ruinas por las autoridades municipales (Emek Shaveh 2020). De ahí que el proyecto haya recibido críticas internacionales[9]. Aun así, la Ruta de los Peregrinos fue inaugurada en 2019, evento que contó con la participación de Jason Greenblatt, enviado estadounidense para Oriente Próximo, y David Friedman, embajador de

[8]Esta asociación se estableció en 1986 para apoyar sitios arqueológicos y asentamientos alrededor de los lugares sagrados de Jerusalén. Su misión declarada es albergar familias judías en la "Ciudad de David" y "fortalecer la conexión judía con Jerusalén". Entre sus financiadores se encuentra el Fondo Unido para Israel (*Keren Hayesod*), la Agencia Judía y algunas secciones de Amigos de las Fuerzas de Defensa de Israel. Aunque sus actividades comenzaron en Silwan, ha extendido sus esfuerzos a otros barrios palestinos, incluidos Jabal Mukabbir, al-Tur, Ras al-Amud y al-Suwana: https://www.jerusalemstory.com/en/lexicon/elad-association

[9]Véase por ejemplo el comunicado del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos: https://www.un.org/unispal/document/ohchr-pr-30jul24

Estados Unidos en Israel, ambos partidarios de los asentamientos israelíes en Cisjordania y Jerusalén Oriental[10].

Retomando la historia del sitio, durante el período bizantino el área permaneció ocupada y experimentó nuevas transformaciones arquitectónicas. Las excavaciones del estacionamiento Givati identificaron estructuras monumentales y restos residenciales de la Antigüedad tardía, así como la reutilización de construcciones anteriores, incluidas algunas tumbas excavadas en la roca (Tchekhanovets 2022). En Givati también se documentaron restos de un barrio residencial de época abasí, de los siglos VIII-IX, que evidencian la continuidad de la ocupación[11]. Ahora bien, cabe mencionar que dichas excavaciones, iniciadas en 2003 y ampliadas desde 2007, si bien fueron realizadas por profesionales vinculados con instituciones israelíes, incluida la Autoridad de Antigüedades de Israel, contaron también con financiación de El-ad y se relacionaron con el proyecto de construir el centro de visitantes *Kedem Center*, integrado al circuito turístico de la "Ciudad de David" y la Ciudad Vieja. Vemos así la estrecha relación entre el Estado y asociaciones de colonos en proyectos que involucran la apropiación de propiedades y el control de sitios arqueológicos y turísticos.

Hacia el siglo XI, Silwan disminuyó considerablemente y pasó a transformase en una aldea (Ben-Ami y Tchekhanovets 2020). Así fue hasta el siglo XIX, cuando retomó su expansión a fines de esa centuria y comienzos de la siguiente, lo que acercó progresivamente las viviendas a los restos arqueológicos, justo en la época cuando se desarrollaban las primeras campañas, generando tensiones entre la ocupación residencial y los proyectos de investigación y explotación turística (Jubeh 2023).

En conjunto, estas iniciativas evidencian la superposición de las políticas patrimoniales con las necesidades residenciales palestinas, en un contexto marcado por desalojos, demoliciones y restricciones urbanísticas. La transformación del área no solo restringe el acceso a partes del barrio y el uso del espacio, sino que también profundiza la separación entre el sitio arqueológico y los residentes, consolidando un circuito gestionado por instituciones israelíes y El-ad.

[10]https://www.jta.org/2019/06/30/israel/friedman-greenblatt-slammed-for-inaugurating-pilgrimage-road-in-eastern-jerusalem

[11]En 2026 se anunciaron nuevos hallazgos relacionados con una gran zanja excavada en la roca, interpretada como posible estructura defensiva: https://cityofdavid.org.il/en/150-years

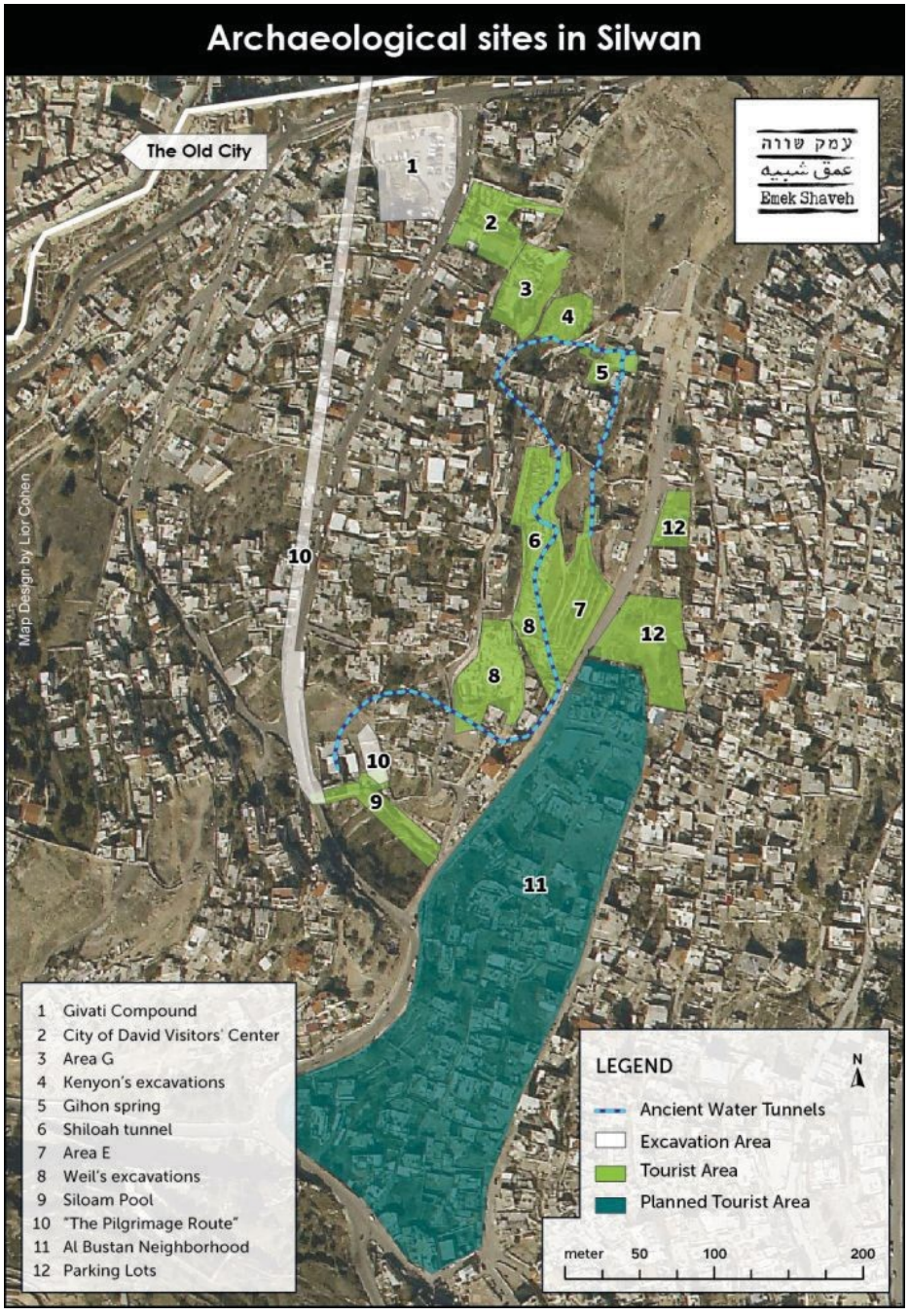

Figura 3: Sitios arqueológicos en Silwan. En blanco las áreas de excavación, en verde las zonas turísticas y en celeste las zonas turísticas proyectadas. 20 de agosto de 2020. Créditos: Emek Shaveh.

5 Preguntas incómodas o ¿cómo sabemos lo que sabemos?

Frente a este panorama, resulta necesario considerar de manera crítica las condiciones de producción del conocimiento histórico-arqueológico: quiénes investigan, qué proyectos reciben financiamiento, qué sitios son excavados, qué evidencias se privilegian o relegan, qué vestigios son preservados o destruidos. Y, a partir de allí, preguntarse también para qué se investiga, para quiénes se investiga, y cuál es la finalidad social de la investigación.

Como vimos, en Samaria/Sebastia, la denominación Antigua Shomron y los proyectos de desarrollo turístico destacan la antigua capital del Reino de Israel. Esta selección contrasta con una historia posterior que incluye las etapas helenística, romana, bizantina, islámica y otomana, así como la continuidad de una población musulmana y cristiana que habita el lugar en la actualidad. En Silwan, la denominación "Ciudad de David" privilegia la relación del sitio con la Monarquía Unida y los comienzos del Reino de Judá, así como también con los períodos asmoneo y romano. Sin embargo, las evidencias arqueológicas documentan una historia mucho más extensa, que comprende desde la Edad del Bronce hasta la época islámica. En ambos casos, por lo tanto, el problema no reside en estudiar los períodos vinculados con el antiguo Israel, cuya relevancia histórica es indudable, sino en convertirlos en el eje dominante de la interpretación del sitio, relegando la diversidad de sus trayectorias posteriores.

A su vez, en ambos casos la investigación arqueológica y la gestión patrimonial se articulan con políticas que afectan la propiedad y las condiciones de vida de la población palestina. En Sebastia, la declaración del parque nacional, los proyectos de turismo patrimonial y la propuesta de expropiar tierras agrícolas se combinan con medidas que afectan el acceso y el uso del sitio. En Silwan, las restricciones urbanísticas, las adquisiciones de propiedades, las excavaciones y los proyectos turísticos intervienen sobre un barrio palestino habitado. La arqueología se integra así al proporcionar argumentos históricos para determinadas formas de apropiación, administración y representación del pasado.

Ambos casos muestran que las políticas arqueológicas y patrimoniales no dependen exclusivamente de los investigadores, sino que intervienen autoridades estatales, organismos de gestión, organizaciones privadas y actores vinculados con los asentamientos (por ej., De Cesari 2020). Esta articulación obliga a distinguir entre la labor científica de los arqueólogos,

las decisiones administrativas sobre los sitios y los intereses políticos o económicos de quienes financian y gestionan las investigaciones. Por supuesto, la existencia de vínculos entre estos actores no demuestra por sí misma que los resultados arqueológicos sean inválidos, pero sí vuelve necesario examinar las condiciones en que se producen, interpretan y difunden.

Las decisiones sobre qué excavar, qué conservar, qué restaurar y qué presentar al público influyen en la construcción del conocimiento histórico. También lo hacen las condiciones de financiación, la gestión de los sitios, los marcos administrativos y las relaciones entre investigadores, autoridades y comunidades locales (por ej., Katz 2023). En definitiva, los casos de Sebastia y Silwan muestran que estas decisiones no son ajenas a los conflictos contemporáneos. Vemos, por ejemplo, que las controversias sobre la "Estructura de Piedra Escalonada" y la "Gran Estructura de Piedra" muestran que la datación y la interpretación funcional de los restos son cuestiones debatidas, cuyas consecuencias historiográficas pueden ser importantes. Del mismo modo, las evidencias de Sebastia permiten discutir la importancia histórica del Reino de Israel frente a las narrativas centradas en Jerusalén, cuestionando la idea de que el Reino de Judá habría sido desde sus comienzos el principal centro político y religioso de la región.

Por último, ambos casos plantean la relación entre el patrimonio y las comunidades que habitan los lugares donde se encuentran los restos. La conservación puede contribuir al conocimiento histórico y a la protección de bienes culturales, pero también puede entrar en conflicto con los derechos, las necesidades y las prácticas cotidianas de los residentes (por ej., Stahl 2017). Cuando los proyectos patrimoniales se articulan con expropiaciones, desalojos o restricciones al uso del suelo, sus consecuencias deben formar parte del análisis. Esto no significa confundir las reivindicaciones contemporáneas con la reconstrucción de las sociedades antiguas. Significa reconocer que la producción y la difusión de la historia tienen lugar en contextos sociales concretos, en los que la interpretación del pasado puede adquirir consecuencias políticas y materiales (por ej., Harrison 2013).

En conjunto, Samaria/Sebastia y Jerusalén/Al-Quds muestran que la historia del antiguo Israel se construye en un espacio de interacción entre evidencias arqueológicas, debates historiográficos, políticas patrimoniales y disputas territoriales. La comparación sugiere, por lo tanto, que una aproximación crítica no debe limitarse a cuestionar los usos políticos de la arqueología. También debe examinar cómo se construyen las interpretaciones

históricas, qué grado de certeza poseen sus afirmaciones y qué períodos, comunidades y evidencias quedan fuera de las narrativas dominantes.

En pocas palabras, el desafío consiste en desarrollar una historia del antiguo Israel rigurosa en el plano empírico y crítica en el historiográfico, capaz de estudiar las sociedades antiguas sin subordinar la investigación a una narrativa identitaria única ni ignorar las consecuencias contemporáneas de los usos del pasado. Esto supone reconocer la relevancia histórica del antiguo Israel, pero también situarlo dentro de una historia regional más amplia y plural, en la que las diferentes etapas de ocupación y las comunidades vinculadas con esos espacios merezcan consideración histórica.

5.1 La academia israelí: tensiones y contradicciones

Como es evidente, en Israel existe un fuerte interés nacional en la arqueología bíblica, que antecede incluso a la fundación del Estado (por ej., Zureik 2015). Según hemos visto, estos intereses no se limitaron al período de su formación, sino que continúan manifestándose en la actualidad a través de diversos mecanismos, como parte de un proceso inherentemente violento que sigue afectando la vida de la población palestina (Iwaisi 2025). Sin embargo, este interés político no se traduce necesariamente en un financiamiento público sostenido de la investigación arqueológica. Por el contrario, coexiste con un progresivo desfinanciamiento de la Autoridad de Antigüedades de Israel, en consonancia con las políticas neoliberales implementadas durante las últimas décadas en distintas partes del mundo occidental, orientadas a reducir el gasto estatal, particularmente en los ámbitos de las humanidades y las ciencias sociales (Milevski, Gandulla y Jaruf 2021: 50-51). En este contexto, la insuficiencia de los recursos públicos favorece la creciente participación del financiamiento privado, que puede someter la investigación a una lógica de mercado y otorgar mayor influencia a actores con intereses políticos e ideológicos particulares (Milevski 2025: 70). Asociaciones con importantes recursos económicos, como El-ad, se presentan así como fuentes de financiamiento atractivas.

A pesar de la estrecha interrelación entre religión, política e historia, también es importante señalar la oposición activa de sectores fundamentalistas vinculados al movimiento del Tercer Templo, tanto a determinadas prácticas arqueológicas como a la conservación de los restos materiales (por ej., Inbari 2012; Galor 2017: 146-162). En ocasiones, esta oposición ha derivado en ataques contra profesionales y en la destrucción de hallazgos (por ej., Milevski 2025: 48-49). Se advierte así una contradicción

en las actitudes hacia la arqueología: mientras que unos promueven las excavaciones y la recuperación de vestigios que se consideran vinculados con el pasado "judío", otros atacan a personas y destruyen evidencias que entran en conflicto con sus convicciones religiosas o con sus proyectos de transformación de los espacios sagrados.

Si bien una parte de la academia israelí mantiene posiciones críticas, no solo frente a estos sectores radicalizados, sino también respecto del accionar de organizaciones como El-ad y de la extensión de las competencias de la Autoridad de Antigüedades de Israel sobre Cisjordania (Issac et al. 2024), estas críticas presentan límites significativos. En efecto, rara vez se traducen en denuncias explícitas de las condiciones de dominación y violencia a las que está sometida la población palestina (Shiff 2026: 647-648). De este modo, la crítica académica tiende a circunscribirse a cuestiones relativas a la investigación arqueológica y la gestión del patrimonio, sin abordar necesariamente las relaciones de poder que condicionan ambas actividades ni sus consecuencias para las comunidades locales.

5.2 Emek Shaveh: origen y actividades

A pesar de lo anterior, existe un número reducido de organizaciones no gubernamentales, como Emek Shaveh[12], que buscan el diálogo e intentan colaborar con investigadores palestinos. Esta organización fue fundada en 2009 por arqueólogos y activistas, como respuesta a la creciente politización de la arqueología israelí y a su impacto negativo tanto sobre la disciplina como sobre las posibilidades de una resolución pacífica del conflicto israelí-palestino. La organización trabaja en Jerusalén Este, Cisjordania y dentro de Israel, monitoreando la actividad arqueológica en sitios sensibles, denunciando la vulneración de derechos de propiedad palestinos y cuestionando el papel creciente de organizaciones colonas en la gestión de sitios y parques arqueológicos. Entre sus acciones concretas se cuentan investigaciones conjuntas con la organización de derechos humanos Yesh Din sobre el despojo de tierras y patrimonio en Cisjordania, la publicación de informes como "Appropriating the Past: Israel's Archaeological Practices in the West Bank" (Emekh Shaveh 2017), y la oposición pública a la ampliación de la jurisdicción de la Autoridad de Antigüedades de Israel sobre Cisjordania.

[12]Para conocer esta organización, consultar: https://emekshaveh.org/en/

5.3 Otras voces críticas dentro de la academia israelí

Raz Kletter, doctor en la Universidad de Tel Aviv y antiguo integrante de la Autoridad de Antigüedades de Israel, es autor de una historia crítica de la disciplina en su propio país. En *Just Past? The Making of Israeli Archaeology* (2006) reconstruye, a partir de documentación de archivo, los orígenes de la arqueología israelí en las décadas de los cincuenta y de los sesenta, incluyendo episodios de manejo irregular de hallazgos y la relación entre la joven disciplina y el proyecto de construcción nacional. De manera más reciente ha publicado *Archaeology, Heritage and Ethics in the Western Wall Plaza, Jerusalem. Darkness at the End of the Tunnel* (2019), donde reconstruye la historia de las excavaciones, las intervenciones urbanísticas y los proyectos patrimoniales en torno a la explanada del Muro Occidental o Muro de los Lamentos, examinando no solo los resultados de las excavaciones, sino también quiénes toman las decisiones, qué intereses las orientan y cómo se utilizan posteriormente los espacios excavados.

Rafael Greenberg, profesor de arqueología en la Universidad de Tel Aviv, es otra de las voces críticas más visibles. Junto con Adi Keinan relevó y sistematizó la información de más de 6000 sitios prospectados y 1600 excavaciones autorizadas por Israel en Cisjordania y Jerusalén Este entre 1967 y 2007. Greenberg ha cuestionado públicamente la participación de universidades israelíes –incluida la propia Universidad de Tel Aviv– en excavaciones financiadas por El-ad en Silwan, calificando esa relación como una forma de mala praxis científica motivada políticamente, y conduce recorridos alternativos por ese sitio para ofrecer una lectura distinta de la evidencia arqueológica disponible.

A estas dos figuras se suma el aporte de Ianir Milevski, quien desde una perspectiva marxista critica la naturaleza de la arqueología israelí, buscando la manera de que el patrimonio cultural no solo sea un bien común para toda la humanidad, sino que sirva para cuestionar y desmitificar las interpretaciones ideológicas del pasado y, por esto mismo, que sirva también como una vía de liberación para explotados y oprimidos. Sus vínculos tanto con arqueólogos palestinos como con historiadores argentinos han permitido que el año pasado se publique en la Universidad Nacional de Rosario una importante obra en español actualizada sobre la situación del patrimonio y la arqueología en Palestina e Israel (Rovira y Luciani 2025).

5.4 La academia palestina

Del lado palestino, la situación se caracteriza por un financiamiento escaso, una formación limitada y, en ocasiones, un desinterés explicable por la percepción de la arqueología como una "maldición" antes que como una oportunidad (al-Houdalieh 2026). Con todo, existe un entramado institucional en desarrollo: el Programa de Arqueología de la Universidad de Birzeit (desde 1977) y su Instituto Arqueológico Palestino, el Departamento de Turismo y Arqueología de la Universidad Nacional An-Najah (desde 1999), el Departamento de Antigüedades y Patrimonio Cultural (desde 2002), el Instituto Superior de Arqueología Islámica de la Universidad de Al-Quds (desde 2000), el Departamento de Arqueología de la Universidad de Hebrón (desde 2008) y el Programa de Arqueología y Patrimonio Cultural Palestina de la Universidad de Belén (desde 2021), junto con diversas organizaciones civiles dedicadas al cuidado del patrimonio (Abed Rabo 2025: 24-35).

Asimismo, durante las últimas dos décadas, la cooperación internacional en materia de arqueología y conservación del patrimonio se ha desarrollado mediante campañas de excavación, programas de formación profesional y proyectos de protección y puesta en valor de sitios históricos. Entre los ejemplos más destacados se encuentran las investigaciones de la Universidad La Sapienza de Roma y el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Palestina en Tell es-Sultan (Jericó) y Khalet al-Jam'a (Belén)[13]; la misión franco-palestina de Tulul 'Anabta, en la que participa la Universidad Dar al-Kalima[14]; y los proyectos de investigación y conservación del monasterio de San Hilarión (Tell Umm 'Amr), en Gaza, que involucraron a la École biblique et archéologique française de Jerusalén, universidades palestinas y organizaciones internacionales[15]. A lo anterior se suma la participación de organismos multilaterales como la UNESCO, cuyos objetivos exceden las excavaciones propiamente dichas e incluyen la elaboración de inventarios, la documentación digital, la restauración de edificios históricos, la formación técnica y el fortalecimiento de las capacidades locales para la gestión patrimonial[16].

[13] Véase https://sites.google.com/uniroma1.it/sapienzatojericho/our-projects

[14] Véase https://archeologie.culture.gouv.fr/fr/tulul-anabta

[15] Véase https://www.ebaf.edu/archeologie/sites-de-gaza/

[16] Para una consulta de las actividades de la UNESCO en Palestina referidas al patrimonio, consultar: https://whc.unesco.org/en/statesparties/ps

6 Perspectivas para una práctica renovada

De lo anterior se desprenden algunos principios para orientar la disciplina hacia adelante. En primer lugar, reconocer que la historia y la arqueología están atravesadas por las desigualdades y relaciones de poder de cada sociedad, y que estas inciden en cómo se formulan las preguntas de investigación y se definen sus objetivos. En segundo lugar, superar las miradas parciales y excluyentes, promoviendo una visión amplia en la que todos los períodos y sociedades sean considerados relevantes, sin que ello implique una visión única del pasado, sino el reconocimiento de la pluralidad de interpretaciones posibles. En tercer lugar, promover la colaboración entre investigadores e instituciones y con los actores comunitarios, favoreciendo su participación activa en la construcción del conocimiento. En cuarto lugar, conservar el pasado de manera crítica –no por conservar en sí mismo–, y cuando la destrucción de un bien sea inevitable, priorizar su registro y documentación exhaustivos. Finalmente, conducir la práctica hacia el compromiso con la sociedad, de modo que el conocimiento histórico y arqueológico esté al servicio de las comunidades y no solo de intereses políticos o económicos.

6.1 Israel en las historias de Palestina antigua

Creemos que varios de estos principios ya se encuentran en práctica, aunque todavía no logran el impacto que consideramos deseable. Un buen ejemplo es el "Proyecto sobre la Historia y el Patrimonio de Palestina"[17], cuyo primer volumen se publicó en 2019 bajo el título *A New Critical Approach to the History of Palestine* (Hjelm et al. 2019). Esta iniciativa internacional e interdisciplinaria propone revisar la historia tradicional de la región – como vimos de carácter etnocéntrico y fundada, ante todo, en la Biblia– para desarrollar una perspectiva crítica que abarque desde las primeras ocupaciones humanas hasta la actualidad. Para ello, articula investigaciones arqueológicas, etnográficas y antropológicas con el propósito de construir una historia basada en evidencias y promover una concepción inclusiva del patrimonio de las distintas poblaciones que habitaron la región. Asimismo, busca fomentar la cooperación, la apertura a la revisión y el cambio, y la flexibilidad interpretativa, con el fin de elaborar una historia inclusiva y polifónica (Thompson 2019). De los doce volúmenes inicialmente

[17]Para una presentación en español del proyecto, véase Pfoh (2017).

proyectados, el segundo estaría dedicado al período comprendido entre los comienzos de la Edad del Bronce y la época helenística, por lo que incluiría la historia del antiguo Israel. Sin embargo, desde aquella prometedora publicación inicial no se han producido nuevas entregas ni se han registrado avances editoriales. Esta interrupción ha dejado inconclusa una iniciativa que podría haber realizado una contribución significativa y cuya continuidad esperamos que sea posible en el futuro.

Del volumen de 2019 quisiéramos destacar tres contribuciones. La primera es "'To be an Israelite and a Judean as I want you to be': Material Culture and Ethnicity during the Iron Age", de Hani Nur el-Din, de la Universidad de Al-Quds (pp. 229-238). El autor cuestiona las asociaciones directas entre cultura material e identidades étnicas y señala que estas suelen apoyarse en una selección parcial de las evidencias, en detrimento de otras, así como en la omisión de las estrechas semejanzas que vinculan los materiales estudiados con los de otras regiones y culturas. Frente a estas limitaciones, propone ampliar la perspectiva e integrar la cultura material en secuencias geográficas, demográficas y cronológicas más extensas. De este modo, busca evitar concepciones excesivamente restringidas y aisladas de las identidades, cuyo carácter selectivo puede responder a objetivos políticos contemporáneos arbitrarios y excluyentes.

La segunda contribución, "Land, People and Empire: The Bible through Palestinian Christian Eyes" (pp. 317-325), de Mitri Raheb, pastor luterano, permite conocer una perspectiva que, como señalamos anteriormente, suele quedar relegada en los estudios sobre el antiguo Israel: la de los propios habitantes de la región. El autor propone una interpretación de las relaciones entre la población, la tierra y la Biblia alternativa a la de las narrativas imperiales y coloniales. Estas últimas se articulan en torno a la conquista y al silenciamiento de las poblaciones locales, prácticas cuyos antecedentes pueden rastrearse desde la Antigüedad y cuya persistencia, como es evidente, también es reconocible en el presente (por ej., Wiezman 2012).

Por último, "The History of Israel… but What Is This Israel?: Drawing Conclusions from Recent Research into the History of Ancient Palestine" (pp. 341-352), de Niels Peter Lemche, reconocido biblista de la Universidad de Copenhague, aborda directamente el problema del antiguo Israel. El autor sostiene que la narrativa histórica bíblica pertenece a la época helenística y que probablemente se originó en Alejandría, donde se habría elaborado un "programa para la (re)apropiación de Palestina como patria judía" (2019: 349). Su propósito habría sido transmitir a los habitantes originarios de Palestina, pero que entonces estaban en Egipto, que su verdadero hogar

debía ser Palestina, demostrando que esa tierra era, en efecto, la tierra de sus antepasados. Desde esta perspectiva, la relación entre Israel y su territorio constituye un problema historiográfico central. Como afirma Lemche, "Israel nunca está seguro en su territorio, pues se encuentra, ya sea a punto de abandonar el país, o bien a punto de regresar a él y reconquistarlo" (2019: 348). Las implicancias contemporáneas de esta representación del vínculo entre un pueblo y su tierra resultan evidentes.

Los planteamientos críticos de este tipo cuentan con antecedentes importantes en la historiografía árabe y palestina, así como en investigaciones publicadas originalmente en inglés. Entre estas últimas se encuentran *Facts on the Ground. Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society* (2001), de Nadia Abu El-Haj, y *The Bible and Zionism. Invented Traditions, Archaeology and Post-Colonialism in Israel-Palestine* (2007), de Nur Masalha. En lengua árabe, cabe mencionar *Tahāfut al-Taʾrīkh al-Tawrātī: Muqaddima li-Kitābat Tārīkh Mukhtalif li-Filasṭīn al-Qadīma* (2018), de Issam Sakhnini, cuyo título puede traducirse como *La falacia de la historiografía bíblica. Una introducción a una escritura diferente de la historia de la Palestina antigua.*

Junto con estas aproximaciones críticas se ha desarrollado una corriente revisionista que cuestiona la identificación entre los topónimos bíblicos y los de la geografía moderna, aunque sus propuestas presentan claros problemas epistemológicos, de ahí que no sean aceptadas por la investigación especializada. Una de sus expresiones más conocidas es la obra del historiador libanés Kamal Salibi, *The Bible Came from Arabia*, publicada en 1985. En ella, el autor propuso localizar numerosos topónimos y relatos bíblicos en el oeste de la península arábiga, en lugar de Palestina. Una propuesta posterior, formulada en árabe, es *Al-Quds laysat Ūršalīm: Musāhamah fī taṣḥīḥ tārīkh Filasṭīn* (2010), del ensayista iraquí Fāḍil al-Rubayʿī, quien cuestiona la identificación de Jerusalén con la ciudad que aparece en la Biblia hebrea bajo esta denominación.

El peso de estas perspectivas críticas y revisionistas contribuye a explicar por qué prácticamente no contamos con historias del antiguo Israel escritas originalmente en árabe[18]. Una obra que se aproxima a este

[18]En este artículo se presentan solo algunos ejemplos identificados a partir de una búsqueda bibliográfica personal. Debido a mis limitaciones en el conocimiento profundo de la lengua, es posible que todavía queden fuera obras de referencia. Actualmente me encuentro profundizando en esta indagación sobre la historiografía árabe dedicada al antiguo Israel, cuyos resultados espero dar a conocer en una futura publicación.

campo de problemas es *Ārām Dimashq wa-Isrāʾīl fī al-tārīkh wa-al-tārīkh al-tawrātī* (1995), de Firas al-Sawwāḥ, cuyo título puede traducirse como *Aram-Damasco e Israel en la historia y la historia bíblica*. El libro examina la trayectoria histórica de Aram-Damasco y sus relaciones con Israel, contrastándolas con los relatos bíblicos. La perspectiva de este investigador sirio contribuye así a descentrar la historia del antiguo Israel al situar también a los arameos en el eje de la reconstrucción historiográfica.

Esta escasez no puede desvincularse de las implicaciones políticas atribuidas a la propia categoría de "antiguo Israel". Como argumentó Keith W. Whitelam en *The Invention of Ancient Israel* (1996), la construcción de esta narrativa ha contribuido al silenciamiento de la historia palestina. Desde esta perspectiva, se ha propuesto abandonar el término y sustituirlo por una historia de la Palestina antigua (Whitelam 1996: 223-237). Ya en 1992, Philip R. Davies había cuestionado la pretensión de conferir estatuto científico a una representación del antiguo Israel construida mediante la combinación de dos referentes distintos: el Israel "bíblico", conocido a través de las Escrituras, y el Israel "histórico", reconstruido a partir de las evidencias arqueológicas y epigráficas. La dificultad radica en que la categoría resultante constituye un híbrido que puede conferir apariencia de unidad histórica a materiales de naturaleza y procedencia diferentes. Estos planteamientos críticos encontraron una expresión especialmente contundente en *The Mythic Past. Biblical Archaeology and the Myth of Israel* (1999), de Thomas L. Thompson, cuyo título cuestiona de manera explícita los fundamentos de la narrativa histórica tradicional.

Esto explica que entre las obras publicadas originalmente en árabe encontremos estudios dedicados a la antigua Palestina, pero no al antiguo Israel. Entre ellas se encuentra *Muqaddima fī tārīkh Filasṭīn al-Qadīm* (2000), del historiador palestino Ziyad Muna, cuyo título puede traducirse como *Introducción a la historia de la Palestina antigua*. También contamos con síntesis de mayor alcance, como *Bilād al-Shām fī al-ʿUṣūr al-qadīma. Min ʿUṣūr mā Qabl al-tārīkh ḥattā al-Iskandar al-Maqdūnī* (2011), del investigador jordano Zeidan A. K. Kafafi, traducible como *El Levante en la Antigüedad. Desde la Prehistoria hasta Alejandro Magno*. Estas publicaciones muestran que, en el ámbito arabófono, la historia antigua de la región suele organizarse en torno a Palestina o al Levante en su conjunto, en lugar de tomar al antiguo Israel como eje exclusivo de la narración.

Tanto estas obras como el proyecto mencionado al comienzo constituyen iniciativas necesarias para materializar varios de los principios que defendemos en este artículo. No obstante, desde nuestro punto de vista,

renunciar a elaborar historias del antiguo Israel también puede tener consecuencias indeseables. Es cierto que en un campo de conocimiento atravesado por relaciones de poder, las perspectivas críticas suelen ocupar posiciones marginales frente a los enfoques dominantes. Sin embargo, reconocer esta asimetría no implica abandonar los debates, sino asumir la importancia de disputar los sentidos del pasado y las condiciones en que se produce el conocimiento histórico. En este sentido, resulta pertinente recuperar la reflexión de Mario Liverani en *Más allá de la Biblia*. Aunque gran parte de la representación del antiguo Israel constituye, según el autor, una construcción utópica y retrospectiva, negarse a estudiar su historia implicaría desatender el hecho de que "las proyecciones al pasado de época tardía dan por regla general un barniz ideológico moderno a un material antiguo" (2005: 441). Por ello, al historiador "sigue incumbiéndole (…) si en ellas sigue habiendo informaciones antiguas, cuántas son éstas, a través de qué canales se llevó a cabo su transmisión y su reelaboración, y qué deformaciones comportó semejante operación" (2005: 441). Si las reelaboraciones posteriores hunden sus raíces en acontecimientos y tradiciones anteriores, entonces resulta necesario construir una narrativa de carácter bifronte, en la que una historia "normal" se contraponga a una historia "inventada". Ambas deben leerse en relación mutua, de modo que sea posible examinar tanto los materiales antiguos que perviven en las tradiciones posteriores como las transformaciones ideológicas a las que fueron sometidas[19].

En definitiva, como venimos planteando, el desafío no consiste en abandonar la historia del antiguo Israel, sino en revisar críticamente sus fundamentos, sus procedimientos de construcción y los usos políticos que han condicionado su desarrollo. Esto supone situarla en el marco más amplio de la historia de Palestina y del Levante, atender a la diversidad de las sociedades que habitaron la región y examinar de manera conjunta las evidencias disponibles y las tradiciones posteriores que les atribuyeron determinados sentidos.

[19] A pesar de lo dicho, compartimos aquí la crítica esbozada por Lemche (2019: 347), sobre que la historia "normal" de Liverani sigue centrándose en cuestiones relatadas por los mismos redactores del Antiguo Testamento, mientras que su historia "inventada" no comprende realmente las implicaciones de que el exilio babilónico resulte ser poco más que otra invención histórica. De ahí que no logra profundizar en las razones que podrían subyacer a dicha composición.

6.2 Algunas historias recientes del antiguo Israel

La cantidad de publicaciones recientes dedicadas a la historia del antiguo Israel hace imposible ofrecer un panorama exhaustivo. Se trata, además, de una producción muy heterogénea, que incluye desde obras de divulgación hasta manuales didácticos, así como numerosos volúmenes colectivos. Estos últimos abordan, en algunos casos, la historia del antiguo Israel en su conjunto, aunque suelen concentrarse en temáticas específicas, como la guerra, las mujeres o la organización social. En este apartado nos ocupamos exclusivamente de aquellas obras cuyo objetivo explícito es ofrecer una historia del antiguo Israel, según sea la unidad y la extensión que consideren, y que, aunque hayan sido escritas por uno o varios autores, constituyan un proyecto en conjunto, más allá de la distribución de los capítulos entre sus responsables. Excluimos también los trabajos centrados en los orígenes de Israel, un tema particularmente prolífico en este campo, aunque cabe señalar que algunas obras dedicadas a esta cuestión terminan abarcando prácticamente toda su historia (por ej. Guevara Llaguno 2021). Este recorte sigue siendo amplio, por lo que nos concentraremos en las publicaciones que consideramos más influyentes y en aquellas que guardan una relación más estrecha con los planteos desarrollados en este artículo.

Una de las obras más importantes publicadas en los últimos años es *Historia de Israel*, de Christian Frevel, cuya versión original en alemán apareció en 2017. Se trata de una síntesis actualizada, que refleja de manera rigurosa los aportes de la crítica bíblica y de la investigación arqueológica, lo que la convierte en una referencia fundamental. Destacan también su erudición y la abundancia de referencias bibliográficas, que permiten profundizar en los distintos debates. Sin embargo, pese a estas virtudes, la obra conserva un esquema narrativo muy próximo al del relato bíblico. Así, el primer capítulo, después de la introducción, se titula "Prehistoria de Israel" y aborda, entre otras cuestiones, las tradiciones sobre los patriarcas y el éxodo. El siguiente, denominado "Historia temprana de Israel" –traducido al español como "Protohistoria de Israel"–, examina la conquista, los jueces y el sistema tribal. A continuación, un capítulo se ocupa del surgimiento de la monarquía y luego otro aborda la historia de los reinos de Israel y Judá.

Un planteo similar, aunque mucho más sintético, se encuentra en *Breve historia del antiguo Israel*, de Bernd U. Schipper, publicada originalmente en alemán en 2018 y traducida al español en 2021. Allí, todo el período anterior a la existencia de los dos reinos se condensa en un capítulo titulado "Orígenes e historia primitiva de Israel", en el que los apartados dedicados a David y

Salomón ocupan conjuntamente una cuarta parte de su extensión. Aunque ambas obras se distinguen por la rigurosidad de sus análisis y el carácter crítico de sus planteos, mantienen un esquema relativamente convencional que deja abierta la posibilidad de reconocer una monarquía anterior a la separación de los reinos. Asimismo, el empleo de términos como *prehistórico*, *temprano*, *protohistórico* y *primitivo* sugiere que Israel, entendido como una entidad histórica, habría existido antes de la formación de los reinos. Como veremos, esta concepción no coincide plenamente con los planteos de otras publicaciones recientes.

El término *prehistoria* también aparece en la obra de Ernst Axel Knauf y Philippe Guillaume, *A History of Biblical Israel. The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merenptah to Bar Kochba* (2016), aunque aquí su uso parece más apropiado, dado que los autores delimitan explícitamente su objeto de estudio al Israel "bíblico". El libro se organiza en tres partes: la prehistoria del Israel bíblico, que comprende la historia de los reinos de Israel y Judá; la formación del Israel bíblico, centrada en el período de dominación persa; y la fragmentación del Israel bíblico, correspondiente a las épocas helenística y romana. Sin embargo, la primera parte ocupa la mayor extensión del volumen, por lo que, en definitiva, la propuesta no se distancia demasiado de las anteriores.

Aun con estas limitaciones, las obras mencionadas resultan preferibles a otras aproximaciones que continúan reproduciendo interpretaciones escasamente actualizadas. Es el caso de *A History of Israel from the Bronze Age through the Jewish Wars* (2016), de Walter C. Kaiser Jr. y Paul D. Wegner, que revisa y actualiza una obra anterior de Kaiser publicada en 1998. Los autores siguen defendiendo la historicidad de acontecimientos como el éxodo, sin incorporar suficientemente las críticas bíblicas, arqueológicas e historiográficas desarrolladas en las últimas décadas. En la misma línea puede situarse la reciente *A History of Ancient Israel. From Abraham to Exile* (2026), de los teólogos estadounidenses Michael A. Grisanti y Todd Bolen. Pese a que manifiestan presentar una obra actualizada, parecen inmunes a cualquier tipo de crítica, iniciando su historia, como su mismo título indica, con el propio Abraham.

Volviendo a las obras más pertinentes para el problema que nos ocupa, cabe destacar una tendencia historiográfica positiva: la de diferenciar la historia del Reino de Israel de la del Reino de Judá. Más allá de los debates sobre la denominada Monarquía Unida, estas investigaciones se concentran en las dos entidades políticas cuya existencia histórica puede confirmarse con seguridad. Un posible antecedente importante es *A History of Ancient Israel*

and Judah, de James Maxwell Miller y John Haralson Hayes, cuya primera edición apareció en 1986. La segunda, publicada en 2006, no solo actualizó los contenidos, sino que introdujo modificaciones en el enfoque. No obstante, aunque el título distingue ambos reinos, una parte considerable del libro está dedicada a la Monarquía Unida, con capítulos específicos sobre Saúl, David y Salomón.

Una perspectiva verdaderamente diferenciada aparece con *The Forgotten Kingdom. The Archaeology and History of Northern Israel* (2013), de Israel Finkelstein, que reconstruye la historia de un solo reino y constituye, hasta donde sabemos, una propuesta sin precedentes en la historiografía del antiguo Israel. Cinco años después, E. Lipiński publicó *A History of the Kingdom of Israel* (2018), contribuyendo a consolidar esta tendencia. Posteriormente, el mismo autor amplió su propuesta con *A History of the Kingdom of Jerusalem and Judah* (2020), dedicado al reino meridional. En el ámbito de la arqueología se observa un fenómeno comparable en la obra de Yosef Garfinkel, quien, pese a defender la historicidad de la Monarquía Unida, ha dedicado un estudio específico a *The Archaeology of the Kingdom of Judah* (2025).

Ahora bien, si la evidencia disponible apunta a la existencia de dos reinos diferenciados y la historicidad de la Monarquía Unida continúa siendo objeto de controversia, cabe preguntarse por qué el relato bíblico los presenta como un mismo pueblo, dotado de un origen común. Algunas posibles respuestas a esta pregunta se encuentran en obras como *The Two Houses of Israel. State Formation and the Origins of Pan-Israelite Identity* (2023), de Omer Sergi. El autor recupera la terminología de la época, que remite a "casas" antes que a reinos, y examina tanto la división política como la formación de una identidad panisraelita. Esta última permitiría explicar cómo, pese a sus diferencias y a la separación política, ambas entidades terminaron integradas en una identidad compartida.

Esta perspectiva se profundiza y complejiza en *Archaeology, History and Identity Formation in Ancient Israel* (2024), de Filip Čapek, quien propone examinar la formación de la identidad panisraelita desde una perspectiva de larga duración. El autor analiza sus transformaciones durante distintos períodos, desde el Reino de Israel hasta el retorno a Jerusalén, y señala que coexistieron distintas formas de concebir y experimentar la identidad israelita, no siempre compatibles entre sí. Desde América Latina, una contribución reciente es *Israel e Judá como um só povo. A formação da ideologia pan-israelita entre os séculos VIII e VI AEC*, de Matheus Da Silva Carmo (2026), que ofrece un análisis más específico de este proceso,

concentrándose en las distintas fases a través de las cuales se desarrolló la ideología panisraelita.

En conjunto, estas obras permiten abordar de manera más satisfactoria las relaciones entre el Israel "histórico" y el Israel "bíblico", dando cuenta que el segundo es una construcción elaborada a partir de las experiencias históricas de los dos reinos y en el marco de un proyecto ideológico cuyas consecuencias excedieron ampliamente su existencia. A su vez, consideramos que estas aproximaciones pueden contribuir a responder a los cuestionamientos dirigidos a la arqueología bíblica por la necesidad de descolonizar sus prácticas y discursos (por ej., Masalha 2007; Greenberg y Hamilakis 2022). En efecto, el proyecto llevado adelante por la ideología panisraelita puede analizarse también en clave colonial, en la medida en que implicó la promoción de una determinada interpretación del pasado con fines políticos.

Una obra que parece orientarse en esta dirección es *Israel and Empire. A Postcolonial History of Israel and Early Judaism* (2015), de Leo G. Perdue y Warren Carter. Los autores sostienen que las relaciones de dominación imperial no constituyeron un mero contexto externo de la historia israelita y judía, sino que intervinieron en la organización política, las estructuras económicas, las prácticas religiosas y la producción de identidades colectivas. Aunque compartimos esta premisa, consideramos que su enfoque invierte parcialmente el problema al privilegiar la posición subalterna de israelitas y judíos frente a los grandes imperios de la Antigüedad. Ahora bien, sin negar aquella realidad, creemos necesario considerar también que los reinos de Israel y Judá desarrollaron sus propios proyectos políticos y ejercieron formas de dominación sobre otros grupos. Asimismo, tras la caída de ambos reinos, determinados sectores de sus élites establecieron vínculos con los poderes imperiales –como ocurrió durante los períodos persa y helenístico– para impulsar sus propios intereses, más allá de la suerte que corrieron efectivamente tales iniciativas (por ej., Schwartz 2001). Por lo tanto, los textos bíblicos no deben leerse solo como la expresión de formas de resistencia, sino también como discursos de poder.

Algunos de estos planteos pueden ponerse en diálogo con *Uma história de Israel. Leitura crítica da Bíblia e arqueologia* (2022), obra de José Ademar Kaefer, Antonio Carlos Frizzo y Maria Antônia Marques, organizada por Shigeyuki Nakanose y Luiz José Dietrich. El libro se distingue no solo por constituir una propuesta colectiva publicada en Brasil y escrita en portugués, sino también por su voluntad explícita de promover una lectura descolonizada y descolonizadora de la Biblia. Los autores sostienen que "la

Biblia, y gran parte de la historia de Israel y del cristianismo, se desarrollaron como parte de intereses imperialistas y proyectos de dominación" (Dietrich 2022: 26). En consecuencia, afirman que las "huellas de este proceso están presentes en muchos textos bíblicos intolerantes y violentos, así como en las perspectivas excluyentes e irrespetuosas sobre los derechos humanos" (Dietrich 2022: 26). En cuanto a la reconstrucción histórica, retoman una tesis planteada por Finkelstein y otros investigadores, según la cual buena parte de la historia narrada en la Biblia habría sido elaborada durante las reformas religiosas y políticas impulsadas bajo los reinados de Ezequías y Josías, en el siglo VII a. C. De acuerdo con los autores, "gran parte de la narrativa histórica que se encuentra en la Biblia fue elaborada (…) para legitimar estos procesos y justificar la violencia inherente a esta política reformista y perpetrada dentro de ella" (Dietrich 2022: 29). Esta propuesta, sin embargo, convive con un lenguaje que en ocasiones puede resultar anacrónico y con una perspectiva confesional que influye en algunos aspectos de la interpretación[20].

En definitiva, consideramos que una contribución posible desde América Latina puede consistir en recuperar los aportes más valiosos de estas distintas perspectivas, no para imponer una mirada propia sobre las demás, sino para formular una alternativa que permita participar activamente en un género historiográfico de producción tan abundante. Desde esta posición, sería importante incorporar no solo la crítica arqueológica y las cuestiones relativas al patrimonio analizadas en los apartados anteriores, sino también las contribuciones de la perspectiva descolonial a los Estudios Bíblicos, cuyo desarrollo durante las últimas tres décadas ha sido fundamental (por ejemplo, Segovia 2000; Sugirtharajah 2002), pero cuya influencia en las historias generales del antiguo Israel sigue siendo, a nuestro juicio, insuficiente. Se trata, en definitiva, de otra vía que, sumada a las consideraciones críticas expuestas anteriormente, puede contribuir a desarrollar la propuesta que hemos venido delineando.

7 Comentarios finales

El objetivo de este trabajo no es proponer el abandono del estudio de la historia del antiguo Israel, sino revisar críticamente las formas en que ese pasado ha sido investigado, interpretado y representado. Los casos de

[20] Véase Dietrich en este mismo dossier.

Samaria/Sebastia y Jerusalén/Al-Quds muestran que el problema no reside en estudiar los períodos vinculados con los antiguos reinos de Israel y Judá, cuya relevancia histórica es indudable, sino en convertirlos en el eje dominante de la interpretación del pasado, subordinando otras etapas y experiencias históricas. Cuando esta jerarquización se articula con políticas de gestión patrimonial que restringen el acceso al territorio, favorecen la expropiación de tierras o afectan las condiciones de vida de las comunidades locales, la investigación histórica deja de ser una cuestión exclusivamente académica y adquiere consecuencias sociales y políticas concretas.

Esto no significa, sin embargo, que debamos confundir la reconstrucción de las sociedades antiguas con las reivindicaciones políticas contemporáneas, ni que la existencia de intereses políticos invalide por sí misma los resultados de la investigación arqueológica. Por el contrario, se trata de reconocer que la producción del conocimiento tiene lugar en contextos históricos e institucionales específicos, atravesados por relaciones de poder que condicionan las preguntas formuladas, los proyectos financiados, las evidencias privilegiadas y las interpretaciones que alcanzan mayor difusión. Una práctica rigurosa exige, por lo tanto, examinar tanto la solidez empírica de las reconstrucciones históricas como las condiciones en las que estas se producen y los usos que se hacen de ellas.

Desde esta perspectiva, la responsabilidad de quienes investigamos no se limita a cuestionar las interpretaciones nacionalistas, coloniales o excluyentes del pasado. También supone contribuir a desarrollar alternativas capaces de integrar la pluralidad de trayectorias históricas de Palestina, sin establecer jerarquías previas entre sus períodos y sociedades. Esto requiere fortalecer la colaboración entre investigadores e instituciones, promover la participación de las comunidades locales en las decisiones relativas a su patrimonio y reconocerlas como actores con conocimientos, intereses y derechos propios. Asimismo, implica considerar la conservación patrimonial no como un fin en sí mismo, sino como una práctica que debe evaluarse críticamente a partir de sus objetivos, sus procedimientos y sus consecuencias sociales.

Las iniciativas de la academia palestina y las perspectivas críticas desarrolladas por investigadores israelíes e internacionales ofrecen puntos de partida importantes para avanzar en esta dirección. A ellas pueden sumarse los aportes de la historiografía árabe, así como las contribuciones de los enfoques poscoloniales y descoloniales a los Estudios Bíblicos. Desde América Latina, recuperar y poner en diálogo estas tradiciones permitiría participar de manera más activa en los debates sobre la historia del antiguo Israel, no para sustituir una narrativa dominante por otra, sino para ampliar las

preguntas, las evidencias y las perspectivas desde las cuales se reconstruye el pasado.

Agradecimientos

El impulso inicial para la redacción de este artículo surgió de la invitación a presentar el libro de Leticia Rovira y Federico Luciani (comps.), *Patrimonio cultural, arqueología y violencia. Contextos desde Palestina e Israel* (2025), en un evento realizado el 20 de agosto de 2025 en la Universidad Nacional de Rosario. A partir de los debates suscitados en aquella ocasión, profundicé en diversos aspectos de la problemática, lo que tuve oportunidad de desarrollar en un curso dictado el 26 de agosto de 2026 en la Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, en el marco del *XI Congresso Internacional de Pesquisa Bíblica*, organizado por la Associação Brasileira de Pesquisa Bíblica (ABIB). Asimismo, incorporé a esta contribución algunas ideas presentadas el 27 de junio de 2025 en la Universidad Bíblica Latinoamericana, en San José de Costa Rica, durante el *III Congreso Internacional de Estudios Bíblicos*. Agradezco los comentarios y las críticas recibidos en estas distintas instancias, que contribuyeron a mejorar los planteos aquí desarrollados. También agradezco a Ianir Milevski y a Emanuel Pfoh por haber compartido generosamente materiales y recomendaciones bibliográficas. Por último, expreso mi especial agradecimiento a la asociación Emek Shaveh por autorizarme a reproducir dos de sus imágenes en este artículo. Naturalmente, las opiniones expresadas y los posibles errores u omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

Bibliografía

Abdellatif, Malakeh (2026) "El'ad and Religious Zionist Settler Colonialism in East Jerusalem: from Origins to Inteventions", *Settler Colonial Studies*: 1-19. DOI: https://doi.org/10.1080/2201473X.2026.2706931

Abed Rabo, Omar (2025) "Patrimonio cultural palestino y arqueología en Cisjordania (West Bank)", en: Rovira, L. y Luciani, F. (comps.), *Patrimonio cultural, arqueología y violencia. Contextos desde Palestina e Israel*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, pp. 11-39.

ABU EL-HAJ, Nadia (2001) *Facts on the Ground. Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*. Chicago: University of Chicago Press.

AL-HOUDALIEH, Salah Hussein (2026) "The Weaponization of Archaeology", *Heritage, Memory, and Conflict Journal* 6(1): 227-238.

AL-RUBAYᶜĪ, Fāḍil (2010) *Al-Quds laysat Ūršalīm. Musāhamah fī taṣḥīḥ tārīkh Filasṭīn* [*Jerusalén no es Jerusalén. Contribución a la rectificación de la historia de Palestina*]. Beirut: Riyāḍ al-Rayyis li-l-Kutub wa-l-Nashr.

AL-SAWWĀḤ, Firās (1995) *Ārām Dimashq wa-Isrāʾīl fī al-tārīkh wa-al-tārīkh al-tawrātī* [*Aram-Damasco e Israel en la historia y la historia bíblica*]. Damascus: Dār ᶜAlāʾ al-Dīn.

AMARA, Ahmad & YIFTACHEL, Oren (2025) "Legalized Colonial Displacement: Palestinians in Silwan, Jerusalem", *Environment and Planning C: Politics and Space* 43(8): 1546-1562.

BEN-AMI, Doron & TCHEKHANOVETS, Yana (2020) "The Southeastern Hill of Jerusalem during the Early Islamic Period–Concluding Remarks", en: *Jerusalem. Excavations in the Tyropoeon Valley (Giv'ati Parking Lot), Vol. II: The Byzantine and Early Islamic Periods*. Jerusalem: Israel Antiquities Authority, pp. 703-707.

BOZOĞLU, Gönül; CAMPBELL, Gary; SMITH, Laurajane & WHITEHEAD, Christopher (eds.) (2024) *The Routledge International Handbook of Heritage and Politics*. Abingdon: Routledge.

BRIGHT, John (1966[1959]) *La historia de Israel*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

B'TSELEM (2026) "Judaizing Jerusalem: 11 Palestinian Families to Be Evicted This Month from Baten al-Hawa in Silwan", *B'Tselem*, 22 de marzo de 2026, disponible en: https://www.btselem.org/jerusalem/202603_judaizing_jerusalem_11_palestinian_families_to_be_evicted_this_month_from_baten_al_hawa_in_silwan

ČAPEK, Filip (2024[2018]) *Archaeology, History, and Identity Formation in Ancient Israel*. Praga: Karolinum Press, Charles University.

CARMO, Matheus da Silva (2026) *Israel e Judá como un só povo. A formação da ideologia pan-israelita entre os séculos VIII e VI AEC*. São Paulo: Recriar.

CHIODELLI, Francesco (2012) "Planning Illegality: The Roots of Unauthorised Housing in Arab East Jerusalem", *Cities* 29(2): 99-106.

CROSS, Charlotte & GIBLIN, John D. (eds.) (2023) *Critical Approaches to Heritage for Development*. Abingdon: Routledge.

DAVIES, Philip R. (1992) *In Search of 'Ancient Israel'*. Sheffield: Journal for the Study of the Old Testament Press.

DE CESARI, Chiara (2020) *Heritage and the Cultural Struggle for Palestine*. Stanford: Stanford University Press.

DIETRICH, Luiz José (2022) "Introdução", en: Kaefer, J. A., Frizzo, A. C. y Marques, M. A., *Uma história de Israel. Leitura crítica da Bíblia e arqueologia*. São Paulo: Paulus, Nova Coleção Bíblica, pp. 9-33.

DUŠEK, Jan (2011) "Administration of Samaria in the Hellenistic Period", en: Zsengellér, J. (ed.), *Samaria, Samarians, Samaritans. Studies on Bible, History and Linguistics*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 71-88.

EMEK SHAVEH (2017) "Appropriating the Past: Israel's Archaeological Practices in the West Bank". Jerusalem: Emek Shaveh, diciembre de 2017, disponible en: https://s3-eu-west-1.amazonaws.com/files.yesh-din.org/Menachsim+Archeology/Menachsim+-+Eng+-+Web.pdf

EMEK SHAVEH (2020) "Fissures and Cracks: Damage to Homes in the Wadi Hilweh Neighborhood of Silwan". Jerusalem: Emek Shaveh, 18 de marzo de 2020, disponible en: https://emekshaveh.org/en/fissures-and-cracks

FEIGE, Michael (2015) "Where It All Began: Archaeology, Nationalism, and Fundamentalism in Silwan", en: Markowitz, F.; Sharot, S. y Shokeid, M. (eds.), *Toward an Anthropology of Nation Building and Unbuilding in Israel*. Lincoln: University of Nebraska Press, pp. 246-259.

FINKELSTEIN, Israel (1999) "State Formation in Israel and Judah: A Contrast in Context, a Contrast in Trajectory", *Near Eastern Archaeology* 62(1): 35-52.

FINKELSTEIN, Israel (2013) *The Forgotten Kingdom. The Archaeology and History of Northern Israel*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

FINKELSTEIN, Israel; SINGER-AVITZ, Lily; HERZOG, Ze'ev & USSISHKIN, David (2007) "Has King David's Palace in Jerusalem Been Found?", *Tel Aviv* 34(2): 142-164.

FREVEL, Christian (2026[2018]) *Historia del antiguo Israel*. Salamanca: Sígueme.

GADOT, Yuval (2026) *A Historical Archaeology of Jerusalem. Bronze and Iron Ages*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

GALOR, Katharina (2017) *Finding Jerusalem. Archaeology between Science and Ideology*. Oakland: University of California Press.

GARFINKEL, Yosef (2025) *The Archaeology of the Kingdom of Judah*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

GREENBERG, Raphael & HAMILAKIS, Yannis (2022) *Archaeology, Nation, and Race. Confronting the Past, Decolonizing the Future in Greece and Israel*. Cambridge: Cambridge University Press.

GREENBERG, Raphael & KEINAN, Adi (2009) *Israeli Archaeological Activity in the West Bank 1967-2007. A Sourcebook*. Jerusalem: Emek Shaveh.

GRISANTI, Michael A., & BOLEN, Todd (2026) *A History of Ancient Israel. From Abraham to Exile*. Grand Rapids, MI: Zondervan Academic.

GUEVARA LLAGUNO, Miren J. (2021) *Aproximación a la historia de los orígenes de Israel. Notas de la presentación de un estado de la cuestión*. Estella: Verbo Divino.

HAMDAN, Osama & BENELLI, Carla (2024) "Sebastia: Promoting Community's Role in Preserving Cultural Heritage in Conflict Areas", en: Kletter, R.; Horwitz, L. K. y Pfoh, E. (eds.), *Community Archaeology in Israel/Palestine*. Sheffield: Equinox, pp. 62-92.

HAMILAKIS, Yannis (2016) "Some Debts Can Never Be Repaid: The Archaeo-politics of the Crisis", *Journal of Modern Greek Studies* 34(2): 227-264.

HARRISON, Rodney (2013) *Heritage. Critical Approaches*. London: Routledge.

HERZFELD, Michael (2002) "The Absent Presence: Discourses of Crypto-Colonialism", *South Atlantic Quarterly* 101(4): 899-926.

HJELM, Ingrid; TAHA, Hamdan; PAPPÉ, Ilan & THOMPSON, Thomas L. (eds.) (2019) *A New Critical Approach to the History of Palestine*. Palestine History and Heritage Project 1. London/New York: Routledge.

INBARI, Motti (2012) *Jewish Fundamentalism and the Temple Mount: Who Will Build the Third Temple?* Albany, NY: State University of New York Press.

ISAAC, Benjamin; BAR-OZ, Guy; GOREN-INBAR, Naama; MAZAR, Amihai; NA'AMAN; Nadav; FINKELBERG, Margalit; FINKELSTEIN, Israel; KEDAR, Benjamin Z. & RAK, Yosef (2024) "The Amendment to the Antiquities Law Will Be the Cause of an Acute International Crisis", *Israel Academy of Sciences and Humanities*, 2024 [en hebreo], disponible en: https://www.academy.ac.il/News/NewsItem.aspx?nodeId=658&id=2889

IWAISI, Mazen (2025) "Archaeo-political Violence in the Shadow of the State: From Settler Colonialism to Entrepreneurism and Back", *Forum Kritische Archäologie* 14: 1-20.

JORDAN (1988) *Law of Antiquities No. 21 of 1988, as amended by Law No. 23 of 2004*. Amman: Hashemite Kingdom of Jordan.

JUBEH, Nazmi (2023) "Silwan, the Bleeding Wound", *Jerusalem Quarterly* 93: 100-122.

KAEFER, José A.; FRIZZO, Antonio C. & MARQUES, Maria A. (2022) *Uma história de Israel. Leitura crítica da Bíblia e arqueologia*. Organizado por Shigeyuki Nakanose y Luiz José Dietrich. São Paulo: Paulus, Nova Coleção Bíblica.

KAFAFI, Zeidan A. K. (2011) *Bilād al-Shām fī al-ᶜUṣūr al-Qadīma. Min ᶜUṣūr mā Qabl al-Tārīkh ḥattā al-Iskandar al-Maqdūnī* [*El Levante en la Antiguedad. Desde la Prehistoria hasta Alejandro Magno*]. Amman: Dar Al-Shorouk for Publishing and Distribution.

KAISER JR., Walter C. & WEGNER, Paul D. (2016) *A History of Israel. From the Bronze Age through the Jewish Wars*, edición revisada. Nashville, TN: B&H Academic.

KATZ, Hayah (2023) *The Changing Landscape of Israeli Archaeology. Between Hegemony and Marginalization*. London: Routledge.

KLETTER, Raz (2006) *Just Past? The Making of Israeli Archaeology*. London: Equinox.

KLETTER, Raz (2019) *Archaeology, Heritage and Ethics in the Western Wall Plaza, Jerusalem. Darkness at the End of the Tunnel*. London: Routledge.

KLETTER, Raz (2020) "Living in the Past? Keeping Up-To-Date in Ancient Near Eastern Studies", en: Niesiołowski-Spanò, L. y Pfoh, E. (ed.), *Biblical Narratives, Archaeology and Historicity. Essays in Honour of Thomas L. Thompson*. London: T & T Clark, pp. 10-21.

KNAUF, Ernst Axel & GUILLAUME, Philippe (2016) *A History of Biblical Israel. The Fate of the Tribes and Kingdoms from Merenptah to Bar Kochba*. Sheffield: Equinox.

LEMCHE, Niels Peter (2019) "The History of Israel… But What Is This Israel?: Drawing Conclusions from Recent Research into the History of Ancient Palestine", en: Hjelm, I.; Taha, H.; Pappé I. y Thompson, T. L. (eds.), *A New Critical Approach to the History of Palestine*. Palestine History and Heritage Project 1. London/New York: Routledge, pp. 341-352.

LIPIŃSKI, Edward (2018) *A History of the Kingdom of Israel*. Leuven/Paris/Bristol, CT: Peeters.

LIPIŃSKI, Edward (2020) *A History of the Kingdom of Jerusalem and Judah*. Leuven/Paris/Bristol, CT: Peeters.

LIVERANI, Mario (2005[2003]) *Más allá de la Biblia. Historia antigua de Israel*. Barcelona: Crítica.

MASALHA, Nur (2007) *The Bible and Zionism. Invented Traditions, Archaeology and Post-Colonialism in Palestine-Israel*. London/New York: Zed Books.

MAZAR, Eilat (2006) "Did I Find King David's Palace?", *Biblical Archaeology Review* 32: 16-27, 70.

MESKELL, Lynn (ed.) (1999) *Archaeology under Fire. Nationalism, Politics and Heritage in the Eastern Mediterranean and Middle East*. London/New York: Routledge.

MILEVSKI, Ianir (2025) "El patrimonio cultural y las antigüedades en Israel: historia de una arqueología colonial en Medio Oriente", en: Rovira, L. y Luciani, F. (comps.) *Patrimonio cultural, arqueología y violencia. Contextos desde Palestina e Israel*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones, pp. 40-96.

MILEVSKI, Ianir; GANDULLA, Bernardo & JARUF, Pablo (2021) "Más allá de la arqueología bíblica, el procesualismo y el postprocesualismo. Política y tendencias arqueológicas en Israel", *Atek Na* 10: 27-67.

MILLER, James M. & HAYES, John H. (2006) *A History of Ancient Israel and Judah*, 2a. edición. Louisville, KY: Westminster John Knox Press.

MUNA, Ziyad (2000) *Muqaddima fī Tārīkh Filasṭīn al-Qadīm* [*Introducción a la historia de la Palestina antigua*]. Beirut: Bisan.

NA'AMAN, Nadav (2017) "In search of the Temples of YHWH of Samaria and YHWH of Teman", *Journal of Ancient Near Eastern Religions* 17(1): 76-95.

NUR EL-DIN, Hani (2019) "'To Be an Israelite and a Judean as I Want You to Be': Material Culture and Ethnicity during the Iron Age", en: Hjelm, I.; Taha, H.; Pappé I. y Thompson, T. L. (eds.), *A New Critical Approach to the History of Palestine*. Palestine History and Heritage Project 1. London/New York: Routledge, pp. 229-238.

PAPPA, Eleftheria (2025) "Weaponizing Near Eastern Archaeology: Violence, Amnesia and the 'Cultural Heritage Experts'–Then, Now and Suggestions for Different Future", *Revista de Antropologia* 68: e223272. DOI: https://doi.org/10.11606/1678-9857.ra.223272

PAPPÉ, Ilan (2007[2004) *Historia de la Palestina moderna. Un territorio, dos pueblos*. Madrid: Akal.

PAPPÉ, Ilan (2025[2024) *Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina*. Buenos Aires: Akal.

PERDUE, Leo G. & CARTER, Warren (2015) *Israel and Empire. A Postcolonial History of Israel and Early Judaism*. London: Bloomsbury T&T Clark.

PFOH, Emanuel (2017) "El *Palestine History and Heritage Project*. Un reporte inicial", *Historiae* 14: 45-51.

PRINGLE, Denys (1998) "Sebaste", en: *The Churches of the Crusader Kingdom of Jerusalem. A Corpus, Vol. 2, L-Z (excluding Tyre)*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 283-301.

PRIOR, Michael (2005[1997]) *La Biblia y el colonialismo. Una crítica moral*. Buenos Aires: Canaán.

RABINOVICH, Silvana (2020) *La Biblia y el dron. Sobre usos y abusos de figuras bíblicas en el discurso político de Israel*, 2ª edición. Rosario-México: Casagrade; Último Recurso Colectivo Editorial - Heredad.

RAHEB, Mitri (2019) "Land, People, and Empire: The Bible through Palestinian Christian Eyes", en: Hjelm, I.; Taha, H.; Pappé I. y Thompson, T. L. (eds.), *A New Critical Approach to the History of Palestine*. Palestine History and Heritage Project 1. London/New York: Routledge, pp. 317-325.

RAVIV, Dvir & ZISSU, Boaz (2022) "Samaria", en: Cary, M. (ed.) *Oxford Classical Dictionary*. Oxford: University Press. DOI: https://doi.org/10.1093/acrefore/9780199381135.013.5685

ROVIRA, Leticia & LUCIANI, Federico (comps.) (2025) *Patrimonio cultural, arqueología y violencia. Contextos desde Palestina e Israel*. Rosario: Humanidades y Artes Ediciones.

SAKHNINI, Issam (2018) *Tahāfut al-Taʾrīkh al-Tawrātī: Muqaddima li-Kitābat Tārīkh Mukhtalif li-Filasṭīn al-Qadīma* [*La falacia de la historiografía bíblica: introducción a la escritura de una historia diferente de la Palestina antigua*]. Amman: al-Ahliyyah li-l-Nashr wa-l-Tawziᶜ.

SALIBI, Kamal (1985) *The Bible Came from Arabia*. London: Jonathan Cape.

SCHIPPER, Bernd U. (2021[2018]) *Breve historia del antiguo Israel*. Salamanca: Sígueme.

SCHWARTZ, Seth (2001) *Imperialism and Jewish Society, 200 B.C.E. to 640 C.E.* Princeton: Princeton University Press.

SEGOVIA, Fernando F. (2000) *Decolonizing Biblical Studies. A View from the Margins*. Maryknoll, NY: Orbis Books.

SERGI, Omer (2023) *The Two Houses of Israel. State Formation and the Origins of Pan-Israelite Identity*. Atlanta: Society of Biblical Literature.

SHIFF, Chemi (2026) "Archaeology, Power, and Professional Responsibility: Weaponising Heritage at Sebastia (OPT)", *International Journal of Heritage Studies* 32(5): 645-663.

SHLAIM, Avi (1998) *The Politics of Partition. King Abdullah, the Zionists, and Palestine 1921-1951*. Oxford: Oxford University Press.

STAHL, Ziv (2017) *Appropriating the Past. Israel's Archaeological Practices in the West Bank*. Jerusalem: Emek Shaveh and Yesh Din.

STEINER, Margreet L. (2003) "The Evidence from Kenyon's Excavations in Jerusalem: A Response Essay", en: Vaughn, A. G. y Killebrew, A. E. (eds.), *Jerusalem in Bible and Archaeology. The First Temple Period*. Atlanta: Society of Biblical Literature, pp. 347-363.

STEINER, Margreet L. (2020) "The City of David as a Palimpsest", en: Niesiołowski-Spanò, L. y Pfoh, E. (ed.), *Biblical Narratives, Archaeology and Historicity. Essays in Honour of Thomas L. Thompson*. London: T & T Clark, pp. 3-9.

SUGIRTHARAJAH, R. S. (2002) *Postcolonial Criticism and Biblical Interpretation*. Oxford: Oxford University Press.

TAHA, Hamdan (2021) "Archeological Heritage in Area C", *This Week in Palestine* 210(5): 56-63. Disponible en: https://thisweekinpalestine.com/archeological-heritage-in-area-c/

TCHEKHANOVETS, Yana (2022) "Excavations on the Southwestern Margins of Giv'ati Parking Lot, Jerusalem: Markers of Byzantine–Early Islamic Transition", *'Atiqot* 106: 303-338.

THOMPSON, Thomas L. (1999) *The Mythic Past. Biblical Archaeology and the Myth of Israel*. New York: Basic Books.

THOMPSON, Thomas L. (2019) "Creating Coherence and Continuity: Suggestions and Illustrations of Methods and Themes", en: Hjelm, I.; Taha, H.; Pappé I. y Thompson, T. L. (eds.), *A New Critical Approach to the History of Palestine*. Palestine History and Heritage Project 1. London/New York: Routledge, pp. 1-16.

TRIGGER, Bruce G. (1984) "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist", *Man NS* 19(3): 355-370.

TRIGGER, Bruce G. (2008) "Alternative Archaeologies in Historical Perspective", en: Fawcett, C., Habu, J. y Matsunaga, M. (eds.), *Evaluating Multiple Narratives. Beyond Nationalist, Colonialist, Imperialist Archaeologies*. New York: Springer, pp. 187-195.

UZIEL, Joe; BARUCH, Yuval & SZANTON, Nahshon (2019) "Jerusalem in the Late Bronze Age - The Glass Half Full", en: Maeir, A. M.; Shai, I. y McKinny, C. (eds.), *The Late Bronze Age and Early Iron Ages of Southern Levant*. Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 171-184.

WAFA (2025) "Residents of Silwan Protest against Israel's Policy of Home Demolitions and Evictions", *WAFA (Palestinian News & Information Agency)*, 26 de enero de 2025. Disponible en: https://english.wafa.ps/Pages/Details/153941

WEILL, Raymond (1920) *La Cité de David: compte rendu des fouilles exécutées à Jérusalem, sur le site de la ville primitive. Campagne de 1913-1914*. Paris: Librairie orientaliste Paul Geuthne.

WEIZMAN, Eyal (2012) *Hollow Land. Israeli's Architecture of Occupation*. London/New York: Verso.

WHITELAM, Keith W. (1996) *The Invention of Ancient Israel. The Silencing of Palestinian History*. London/New York: Routledge.

WILKOF, Shira & NITZAN SHIFTAN, Alona (2023) "Holy Green: Silwan, Design Knowledge, and the 1967 making of Jerusalem's Old City Walls National Park", *Planning Perspectives* 38(5): 1079-1102.

WINBLADH, Marie-Louise (2025) *Archaeology as a Weapon. Long-Lasting Legacies of Colonialism and Nationalism in Israel, Palestine, Cyprus, and Greece*. Wilmington and Málaga: Vernon Press.

ZUREIK, Eli (2015) *Israel's Colonial Project in Palestine. Brutal Pursuit*. London/New York: Routledge.